



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

MASINISSA, REY DE LOS NÚMIDAS

MASINISSA, KING OF THE NUMIDIANS

Darío Zurita Ruiz

Directora: Mar Marcos Sánchez

Curso 2016/2017

ÍNDICE

Introducción.	pág. 3
1. El origen de los númidas: aspectos étnicos, culturales e históricos.	pág. 6
1.1. Cuestiones terminológicas.	pág. 6
1.2. La génesis de Numidia.	pág. 7
2. Masinissa en la Segunda Guerra Púnica.	pág. 11
2.1. La búsqueda de aliados en África por parte de Roma.	pág. 11
2.2. Las campañas con los Bárcidas en Hispania.	pág. 12
2.3. La fluctuación en las alianzas.	pág. 16
2.4. Las campañas con Escipión en África.	pág. 18
2.5. La caballería númida: armas y táctica militar para vencer a Aníbal.	pág. 25
2.6. África tras Zama: la paz con Cartago y la unificación de Numidia.	pág. 27
3. Masinissa como rey de Numidia.	pág. 29
3.1. Organización administrativa de Numidia.	pág. 30
3.2. La culminación de la “vuelta a la tierra”.	pág. 33
3.3. Las monedas de Masinissa.	pág. 35
3.4. Aspectos culturales: “punicización” y filohelenismo.	pág. 37
3.5. Las relaciones con Roma.	pág. 39
4. Los últimos años de Masinissa.	pág. 42
4.1. Tensiones en África: Numidia como la nueva Cartago.	pág. 42
4.2. La muerte de Masinissa y la cuestión de su sucesión.	pág. 43
5. La memoria de Masinissa.	pág. 46
5.1. El buen bárbaro: Masinissa en la literatura latina.	pág. 46
5.2. Masinissa y Sofonisba: el mito romántico.	pág. 49
5.3. Masinissa para el pueblo bereber.	pág. 50

Conclusiones.	pág. 52
Figuras	pág. 54
Fuentes.	pág. 54
Bibliografía.	pág. 54

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado estudia la figura de Masinissa, rey númida entre los siglos III y II a.C. El objetivo es realizar un estudio biográfico, que abarque toda su vida, desde su primera mención en las fuentes históricas hasta su muerte, prestando atención a su participación en los acontecimientos históricos de la época, su interacción con las potencias mediterráneas del momento – en particular, en la Segunda Guerra Púnica - y su papel como agente de los cambios que experimentará el reino de Numidia en su tiempo, que marcarán el devenir de esta región posteriormente.

FUENTES

La base de este trabajo reside en la lectura e interpretación de las siguientes fuentes.

1. Tito Livio (59 a.C. – 17 d.C.), autor de *Ab Urbe Condita*, una colección de ciento cuarenta y dos libros que narran la historia de Roma desde su fundación en el 753 a.C. hasta época de Augusto, recurriendo a historiadores anteriores para escribir una obra en estilo analístico. Para este estudio se ha recurrido a los libros XXIV, XXV, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX, XXI, XXXIII y XLV, en los cuales Livio se centra en la Segunda Guerra Púnica y sus consecuencias.
2. Polibio (200 a.C. – 118 a.C.), autor de *Historiae*, una colección de cuarenta libros en los cuales pretende exponer cómo Roma alcanzó la hegemonía mundial a lo largo de los siglos III y II a.C. Para este estudio fueron consultados los libros X, XI, XIV y XV, en los cuales narra la Guerra de Aníbal, como el autor se refiere a ella. El caso de Polibio es interesante teniendo en cuenta su relación con los Escipiones, ya que fue traído a Roma como rehén tras la victoria de Emilio Paulo en Pidna en el 168 a.C., quien lo nombra tutor de su hijo, el futuro Escipión Emiliano. Esto causa que su obra adolezca de subjetividad, magnificando las victorias primero de Escipión Africano mayor y después de su nieto adoptivo.
3. Diodoro de Sicilia (90 a.C. – 30 a.C.), autor de *Bibliotheca Historica*, una colección de cuarenta volúmenes donde el autor realiza un estudio antropológico, cultural e histórico del mundo conocido desde la Guerra de Troya hasta mediados del siglo I a.C. En este trabajo se ha recurrido a capítulos concretos del libro XX y XXII, donde se ofrece información de la Numidia del siglo IV y III a.C., además del libro XVII, donde Diodoro narra la campaña de Escipión en África a finales del siglo II a.C.

4. Apiano (95 d.C. – 165 d.C.), autor de *Historia Romana*, una colección de veinticuatro libros que narran los acontecimientos desde la monarquía romana hasta época de Trajano. Para el estudio de Masinissa es importante el libro VIII, *De rebus Punicis et De rebus Numidicis*, en el cual narra los acontecimientos ocurridos en el norte de África desde los últimos años de la Segunda Guerra Púnica hasta la Guerra de Yugurta.

5. Otras fuentes en las que se encuentra información sobre Massinisa son Cicerón (106 a.C. – 43 a.C.), en el libro VI de su *De Re Publica*, en el cual escribe un relato fantasioso y onírico llamado *Somnium Scipionis*, donde un anciano Masinissa aparece entrevistándose con Escipión Emiliano. También la epopeya *Punica* de Silio Itálico (25 a.C. – 101 a.C.), con la Segunda Guerra Púnica como escenario en el cual Masinissa aparece como un héroe de origen bárbaro pero con las virtudes propias del mundo romano.

BREVES INDICACIONES HISTORIOGRÁFICAS

Debido a la historia reciente de la región de Numidia, relacionada con el colonialismo europeo, los principales autores que han estudiado la historia de los númidas son de origen francés. Destaca la figura de Stéphane Gsell, experto en la historia de Cartago y los reinos indígenas, sobre la que escribió una obra fundamental en siete volúmenes titulada *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, publicada entre 1918 y 1928 de la cual para este trabajo interesa el tomo III, donde se centra en la historia militar de Cartago y los grandes conflictos que protagoniza, y el tomo V, donde estudia la organización social, política y económica de los reinos indígenas norteafricanos. A partir de la segunda mitad del siglo XX la independencia de los países africanos impulsa el interés de los historiadores magrebíes como Abdallah Laroui, autor de *Historia del Magreb* (1994) y Mhamed Fantar, coautor de *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité: Histoire et Civilisation* (1981). Estas monografías constituyen el apoyo bibliográfico más importante de este trabajo. Además, han sido utilizados estudios específicos sobre la numismática númida, como el de Santiago Padrino Fernández, *Presencia de monedas de Massinissa y sus sucesores en Ibiza* (2012) y la arquitectura, como el de Fernando Prados Martínez, *Arquitectura púnica: los monumentos funerarios* (2008). Las inscripciones han sido tomadas del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL VI y CIL VIII). Cabe destacar también el estudio de historia militar de Peter Connolly, *La guerra en Grecia y Roma* (2016), y a David Braud, autor de *Rome and the Friendly King: The character of the friendly kingship* (1984), crucial a la hora de comprender la naturaleza de la diplomacia entre Roma y Masinissa.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Este trabajo está dividido en cinco capítulos. El primero ofrece una aproximación a la civilización de la cual proviene Masinisa, estudiando los diversos términos usados por la historiografía, las primeras apariciones de los númidas en las fuentes clásicas, así como de los aspectos étnicos, culturales e históricos de la región de Numidia. En el segundo se estudia la figura de Masinisa en la Segunda Guerra Púnica, prestando atención a su papel en la guerra, sus dotes como militar y los principales episodios del conflicto en ambos bandos, romano y cartaginés. El tercero estudia el reino de Numidia una vez unificado y su papel como aliado de Roma. El cuarto trata de los últimos años de Massinisa, de su política expansiva contra Cartago y de la sucesión del reino tras su muerte. El quinto analiza la memoria de Masinisa en la literatura posterior a su muerte, tanto como personaje histórico-literario como en su papel como héroe nacional del actual pueblo bereber. El último apartado está dedicado a las conclusiones, seguido el índice de las figuras, las ediciones de fuentes y la bibliografía.

Se ha pretendido reconstruir la figura histórica de Masinisa y reflejar la importancia que tuvo su reinado, consiguiendo con grandes esfuerzos militares, políticos y diplomáticos hacer que un pequeño reino norteafricano acabase convirtiéndose cincuenta años después de su subida al trono en una ambiciosa potencia regional, que pretendió absorber a la antes imbatible Cartago y haciendo que la misma Roma se preocupase por esto y buscase evitarlo, siguiendo las palabras de Catón: *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam* (“Por lo demás, considero que Cartago debe ser destruida”).

ABSTRACT

The present dissertation focuses on Masinisa, king of the numidians in the late III century B.C. and the first half of the II century B.C. As such, the objective is to elaborate a biographical study from his first appearance in the classical sources until his death, laying attention to his role in the main historical events of his time, his relations with other important mediterranean powers, particullary with Rome and Carthage in the Second Punic War; as well as his will to bring major changes to his kingdom which will smooth the way to the evolution that Numidia will experiment in the following centuries until the times of the roman province.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Masinisa, Numidia, bereber, Guerras Púnicas.

Masinisa, Numidia, berber, Punic Wars.

1. EL ORIGEN DE LOS NÚMIDAS: ASPECTOS ÉTNICOS, CULTURALES E HISTÓRICOS.

Previamente a tratar la figura de Masinissa dedicamos un breve capítulo a presentar algunos aspectos generales referentes al pueblo y territorio que éste llegó a gobernar durante más de medio siglo. También realizamos en este capítulo algunas precisiones terminológicas y una introducción al contexto histórico.

1.1. CUESTIONES TERMINOLÓGICAS.

Numidia es un término cuyo uso a menudo se torna confuso debido a la pluralidad de tribus existentes en el territorio que impiden hablar de una unidad política y territorial hasta el siglo II a.C. No se puede hablar de Numidia como entidad política hasta tiempos de Masinissa, tras la Segunda Guerra Púnica, existiendo previamente diversas tribus y reinos diferenciados que compartían un sustrato étnico y cultural común. Aun así, es común denominar númidas a los pueblos de la región en tiempos anteriores a la unificación.

Númida es un término que proviene del griego *νομάδες*,¹ que refleja la visión que los grecorromanos tenían de estas poblaciones semi-nómadas que, supuestamente, sobrevivían en arduos climas gracias a la ganadería de trashumancia. También se les denominaba de otras formas. En las fuentes clásicas, y hasta el fin de la antigüedad, los pueblos indígenas del norte de África aparecen mencionados como libios, término procedente del griego *λιβύη*. Este nombre originalmente era usado para referirse a pueblos encontrados por colonos griegos en la región de Cirenaica y para referirse también a los etíopes, pero llegó a extenderse a toda población indígena norteafricana, exceptuando Egipto.² Esta terminología es utilizada ya por Heródoto y posteriormente por autores como Virgilio y Salustio, quien identifica a los libios como los primeros pobladores de África, antes de la llegada de fenicios y griegos.³ De hecho, los propios pueblos líbicos adoptan esta nomenclatura en su lengua, como *LBY* o *LBM*. En la región de Mactar, actual Túnez, una inscripción líbico-púnica registra este término, *BSD LBYM*, “en los territorios de los libios”.⁴ Posteriormente y hasta el presente, el término “bereber” será el más utilizado para hacer referencia a estos pueblos. Los bereberes han estado históricamente vinculados al concepto de Magreb y al mundo árabe, del cual parecen provenir las diversas

¹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité: Histoire et Civilisation*. Paris: Payot, 1981. p. 30.

² GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome V: Les royaumes indigènes. Organisation sociale, politique et économique*. Paris: Hachette, 1927. pp. 102-103.

³ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 14-15.

⁴ *Ibid.* p. 16.

hipótesis acerca del origen etimológico de este término étnico. Diversos historiadores árabes lo vinculan con *Ber*, un ancestro común. Sin embargo, el origen más plausible es el del término árabe *al-barbar*, que a su vez procede del griego *βάρβαρος*.⁵ De similar forma que griegos y romanos denominaban “bárbaros” (los que balbucean, farfullan) a aquellos que no hablaban sus lenguas, los árabes acabarían denominando a los pueblos norteafricanos que no compartían su lengua.

Y es que la lengua de estos pueblos es uno de los factores identitarios más importantes. Utilizaron el alfabeto líbico o *tifinagh*, y se llamaban a sí mismos *imazighen*⁶ (*amazigh* en singular, apareciendo en inscripciones líbicas como *MSK*), un término que ha llegado hasta la actualidad debido a que el alfabeto líbico ha sido reivindicado como una de las bases del nacionalismo bereber, que nace en el siglo XX. Esta escritura se caracteriza por haber desarrollado fuertes influencias púnicas, existiendo muchas inscripciones bilingües en líbico y púnico, razón por la cual también ha sido denominada como lengua líbico-púnica. Uno de los problemas para comprender la nomenclatura númida procede de la naturaleza consonántica de su alfabeto; así, el nombre de Masinissa aparece en las inscripciones y monedas númidas como *ⵎⵙⵏⵙⵏ*, cuya transcripción es *MSNSN*.⁷ Debido a ello, es común encontrar diversas lecturas del nombre: Masinisa, Masinissa, Massinissa o Masensen. De forma similar ocurre con otras figuras pertenecientes al contexto númida, siendo sus nombres meras interpretaciones a partir del latín y griego de su forma original en líbico.

1.2. LA GÉNESIS DE NUMIDIA

La cuestión de los orígenes de los pueblos que habitaron la región de Numidia resulta difícil debido a la ausencia de fuentes propias. Los autores greco-latinos ofrecen explicaciones de carácter mitológico. En el caso de los pueblos de sustrato líbico, Salustio recurre al mito de Hércules, cuyos seguidores tras su muerte en Hispania se dispersarían por el norte de África, formando la base de futuros pueblos como los mauritanos, gétulos, garamantes, etc.⁸ Una hipótesis con base histórica indica que los desplazamientos de los pueblos del norte de Europa hacia el sur obligaron a estos últimos a reubicarse en el norte de África.⁹ Aun así, ello no puede demostrarse. Se puede diferenciar la población norteafricana en la antigüedad en dos grupos:

⁵ PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana y el norte de África*. Sevilla: Alfar, 2003. p. 11.

⁶ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome V... Op. Cit.* pp. 115-116.

⁷ PADRINO FERNÁNDEZ, Santiago. “Presencia de monedas de Masinissa y sus sucesores en Ibiza”. *Numisma*, 256 (2012) p. 8.

⁸ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 29.

⁹ *Ibid.* p. 32.

aquellos con un origen fenicio o griego, a raíz del establecimiento de colonias en la costa a lo largo del primer milenio antes de nuestra era, y aquellos de naturaleza autóctona, o que al menos su establecimiento en la región se retrotrae a fechas muy alejadas en el tiempo.

Los diferentes pueblos del territorio norteafricano ya son mencionados por Heródoto en el siglo V a.C., aunque sin ofrecer mayor detalle. La poca información acerca de estos hace que tengan un halo legendario, con menciones de jefes *imazighen*, como Hiarbas e Iopas, prometidos a una princesa cartaginesa llamada Elissa.¹⁰ Diodoro de Sicilia habla de un rey númida que reinó a finales del siglo IV a.C., llamado Aylimas, quien pactó una alianza con Agathocles, tirano de Siracusa, para hacer la guerra contra Cartago. Diodoro sitúa geográficamente su reino en la actual Túnez, lo que ha llevado a algunos historiadores a identificarlo como un posible antepasado de Masinissa o Sífax.¹¹ A pesar de que las fuentes se refieren a estos como reyes númidas, lo cierto es que a menudo eran sólo jefes de tribus subordinadas al dominio cartaginés. No es hasta el desembarco del cónsul Régulo en África en el contexto de la Primera Guerra Púnica cuando los jefes tribales númidas comienzan a portar el apelativo de rey, protagonizando muchos de ellos revueltas mercenarias contra Cartago. Aun así, siguen apareciendo vinculados a Cartago, como ocurre en el caso de Zalalsan, padre de Gaia y abuelo de Masinissa, representado en un monumento funerario en la ciudad de Dougga no como rey sino con el cargo de sufete, lo que lo sitúa en el aparato administrativo cartaginés.¹²

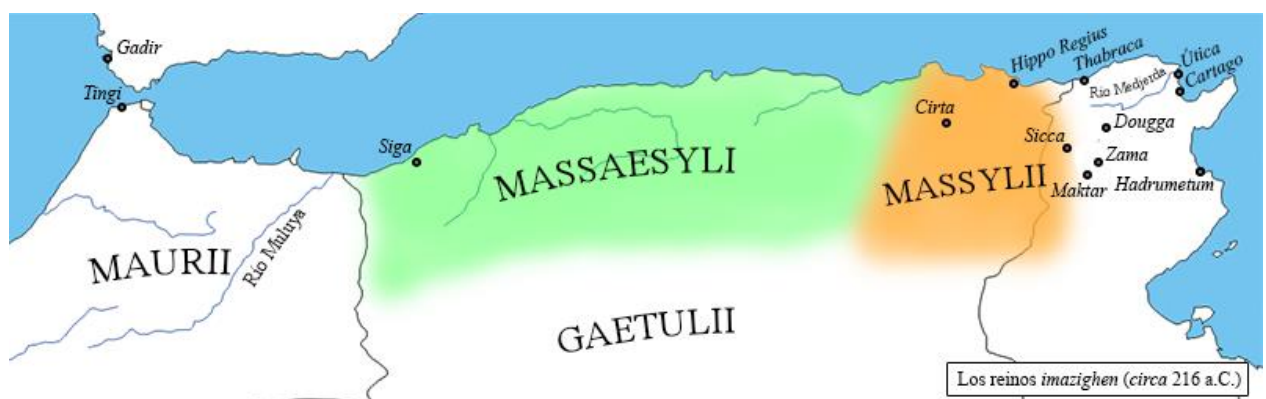


Figura 1. Mapa de los reinos *imazighen* antes de la Segunda Guerra Púnica.

De entre estas tribus o pueblos *imazighen* que habitaban los territorios correspondientes a la actual Argelia y Túnez destacan los masilios y masesilos, controlando hacia la segunda mitad del siglo III a.C. amplios territorios. Los masesilos se encontraban en la Numidia occidental, teniendo a los mauros como vecinos en su frontera al oeste, con capital en la ciudad de Siga. Al

¹⁰ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. Op. Cit. p. 68.

¹¹ *Ibid.* pp. 70-71.

¹² BERTHIER, André. *La Numidie: Rome et le Maghreb*. Paris: Picard, 1981. p. 34.

este se encontraban los masilios, que controlaban una franja entre el país de los masesilos y los territorios bajo poder de Cartago, con capital en Cirta.

Debido a la presencia de ciudades de fundación fenicia y a la gran metrópolis de Cartago en la región, ambos pueblos compartieron una historia paralela con influencias púnicas, así como un cierto filohelenismo. Sin embargo, la coexistencia fue efímera y desde el momento que aparecen en las fuentes clásicas se deja clara la enemistad entre ambos, a menudo encontrándose en guerra. Este clima hostil se puede deber a la incapacidad de constituir un estado fuerte, que controle un territorio de difícil orografía y a las diferencias entre las tribus nómadas tradicionales y aquellas que practican la agricultura, cuestiones que se mostrarán fundamentales en la futura consolidación del reino de Numidia con Masinissa.¹³ A su vez, tanto Cartago primero como Roma después se valdrán de este feudo para favorecer sus intereses en la región, evitando que masilios y masesilos se consolidaran como una potencia regional.¹⁴ La guerra entre masilios y masesilos jugará un papel de gran importancia cuando ambos pueblos pasen a la historia como beligerantes antagónicos en el marco la Segunda Guerra Púnica, ya que la búsqueda de aliados en África por Roma a partir del 213 a.C. los impulsará a incorporarse en bandos contrarios para conseguir extender su dominio a costa del otro.

El devenir de la guerra entre Roma y Cartago afectará a masilios y masesilos, participando ambos pueblos en las campañas en Hispania y especialmente en África. El objetivo primordial de su participación en este conflicto será el de valerse del apoyo de un poder mayor para hostigarse entre ellos y hacer efectivo su dominio regional. Esto se demuestra con la fluctuación en las alianzas: si bien es Sífax, *rex Massaesyliorum*, quien se alía con Roma y obliga a Gaia, *rex Massylorum*, a pactar una alianza con Cartago, el desarrollo de los acontecimientos causará que ambos cambien de bando. En la fase final del conflicto es Masinissa, hijo de Gaia, quien acabe sometiendo a la dinastía masesila, con el apoyo de la república romana llevando a cabo la unificación que dará lugar al reino de Numidia.

En este escenario de políticas agresivas en el norte de África es importante la política de matrimonios entre púnicos y númidas. El más destacable fue el caso de Sofonisba, hija de Asdrúbal, que fue prometida al joven Masinissa con motivo de la alianza entre masilios y cartagineses en los inicios de la Segunda Guerra Púnica, pero que posteriormente, con la fluctuación en las alianzas, se casó con Sífax, rey de los masesilos. Pero este no es el único caso: Oezalces, tío de Masinissa y rey durante un breve periodo, se casó con la sobrina de

¹³ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 37.

¹⁴ *Ibid.* p. 38.

Aníbal y Amílcar Barca casó a una de sus hijas con un príncipe númida de nombre Narhavas. Tanto Tito Livio, como Apiano y Orosio hablan de un supuesto casamiento que habría tratado de llevar a cabo Masinissa entre una de sus hijas y un cartaginés, en el intento por hacerse con el dominio de Cartago y quizás fusionar el estado púnico con el reino de Numidia antes del estallido de la Tercera Guerra Púnica.¹⁵

¹⁵ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 59.

2. MASINISSA EN LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

La Segunda Guerra Púnica supuso el mayor conflicto militar que el Mediterráneo occidental había visto hasta el momento, iniciándose con la campaña ofensiva de los hijos de Amílcar Barca sobre la Península Ibérica. Los ejércitos de Aníbal invadieron luego la Península Itálica a través de los Alpes, llevando consigo tropas mercenarias africanas, ibéricas y galas. La ofensiva fue un éxito, consiguiendo Aníbal salir victorioso en Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas, donde Roma sufrió una de las mayores derrotas de su historia. En sólo dos años, tras el inicio del conflicto en el sitio cartaginés a la ciudad de Sagunto en el 218 a.C., Aníbal se encontraba con un fuerte ejército en el corazón de Italia, consiguiendo los apoyos de ciudades y del rey Filipo V de Macedonia. Ante esto, Roma se vio obligada a buscar apoyos, momento en el cual los reinos de los masilios y masesilos entran en la historia.¹⁶

2.1. LA BÚSQUEDA DE ALIADOS EN ÁFRICA POR PARTE DE ROMA

La primera mención histórica a los pueblos númidas data del año 213 a.C., momento en el cual Publio Cornelio Escipión y Cneo Cornelio Escipión, padre y tío de Publio Cornelio Escipión Africano, se encontraban comandando los ejércitos romanos en Hispania, intentando socavar el dominio púnico de la región y cortar las líneas de suministros de Aníbal. Según Tito Livio, queriendo extender el área de influencia romana, enviaron una embajada formada por tres centuriones a la corte de Sífax, rey de los masesilos, que en aquel momento se encontraba enfrentado a Cartago.¹⁷ Este gobernaba como monarca absoluto desde la ciudad de Siga la geografía abrupta de la Numidia occidental, tratando de presentarse con rasgos propios del monarca helenístico. Es posible que este deseo de equipararse a los monarcas helenísticos llegase hasta el punto de adoptar medidas para su divinización, pudiendo *Syphax* no ser su nombre de nacimiento, sino que lo adoptara posteriormente para equipararse a *Syphax*, hijo de Heracles en la mitología griega y bereber.¹⁸

La embajada romana instó a Sífax a continuar el enfrentamiento con Cartago, asegurando que Roma lo recompensaría con creces, e incluso uno de los centuriones, llamado Quinto Estatorio, se quedó en la corte como instructor militar para formarlos en las tácticas de guerra romanas, mientras que los otros dos centuriones volvieron a Hispania junto con tres delegados masesilos a informar a los Escipiones de la exitosa alianza. Sífax dio la orden de llevar la noticia de la alianza con Roma a todos los masesilos que pudiesen servir como auxiliares en el ejército

¹⁶ LAROUÏ, Abdallah. *Historia del Magreb*. Madrid: Mapfre. 1994. p. 39.

¹⁷ TITO LIVIO XXIV.48.

¹⁸ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 82-85.

cartaginés, instándoles a desertar. Posteriormente Sífax envió en el 210 a.C. una embajada masesila a Roma con motivo de afianzar las relaciones entre ambos, otorgándole el senado romano regalos.¹⁹

Inmediatamente después de que Sífax se aliase con Roma, Cartago recurrió al reino vecino de los masesilos para convertirlo en su aliado. Los masilios tenían como rey a Gaia,²⁰ quien gobernaba sobre la región montañosa del Aurés, la parte occidental de la Constantina, la dorsal tunecina, la parte mediana del valle del río Medjerda y las estepas y planicies del sur, que servían de frontera con las tribus garamantes. Su dinastía había gobernado la región desde tiempo atrás, ya que se vincula con la tumba real de Medghassen, ubicada cerca de la ciudad de Batna en Algeria, datada entre finales del siglo IV a.C. e inicios del siglo III a.C.²¹ Ya en el reinado de Gaia existía una gran desconfianza de los masilios respecto a los masesilos, lo que les llevó a adoptar políticas pro-cartaginesas para asegurar una relación de coexistencia y cierto buen trato con la gran potencia de África.

Es aquí cuando Tito Livio habla por primera vez de Masinissa: «Gaia tenía un hijo, Masinissa, de diecisiete años de edad, pero con un temperamento el muchacho, que ya entonces se veía claramente que iba a dar al reino que heredaría mayores dimensiones y mayor riqueza».²² Livio lo presenta como un joven destinado a grandes cosas, de gran ambición y coraje a pesar de su corta edad,²³ y a quien su padre delega la dirección de sus tropas para marchar junto con un ejército cartaginés contra Sífax antes de que éste cruzase el estrecho para unir sus fuerzas a las de los Escipiones. Livio describe cómo la alianza masilio-púnica venció a Sífax en África, obligándolo a huir a la región de Tingi, cerca del estrecho que separa África de la Península Ibérica, donde reclutó nuevas tropas para cruzarlo. De nuevo Masinissa, y esta vez sin la ayuda de Cartago, venció a Sífax.²⁴

2.2. LAS CAMPAÑAS CON LOS BÁRCIDAS EN HISPANIA

Durante los años siguientes Masinissa se destacó al mando de su caballería, siendo uno de los más importantes aliados de los cartagineses en sus campañas contra Roma en la Península Ibérica. Allí se encontraban los ejércitos de Publio y Cneo Cornelio Escipión por el lado romano

¹⁹ TITO LIVIO XXVII.5.

²⁰ La dificultad que presenta el líbico para su transcripción hace que también aparezca con el nombre de *Gala*.

²¹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 100.

²² TITO LIVIO XXIV.49.1.

²³ Livio describe a Masinissa en el año 213 a.C. como un joven de diecisiete años. Es una edad improbable si se tiene en cuenta que la mayoría de autores aseguran que murió en el 148 a.C. con más de noventa años. De acuerdo a esto último, lo más probable que en este momento Masinissa contase con unos veinticinco o veintiséis años.

²⁴ TITO LIVIO XXIV.49.4-6.

y los de Asdrúbal Giscón, Asdrúbal Barca y Magón Barca por el cartaginés, junto a sus respectivos aliados. Los romanos decidieron dividir sus fuerzas: Publio Cornelio Escipión tomaría dos tercios de sus tropas para marchar contra Giscón y Magón, mientras Cneo Cornelio Escipión tomaba el resto de soldados junto con los aliados celtíberos para luchar contra Asdrúbal Barca, que había obligado a Sifax a replegarse en África, impidiendo a Roma la ayuda de los masesilos.

Aquí ocurrió el gran desastre de los Escipiones, pues Asdrúbal logro coaccionar a los celtíberos para que abandonaran a Cneo Cornelio Escipión, obligándolo a retirarse. A la vez que ocurría esto, la caballería nómada de Masinissa se adelantó al resto del ejército cartaginés y logró tomar desprevenidos a los romanos, hostigando con éxito a las tropas de Publio Cornelio Escipión mientras montaban un campamento. Esto permitió a los aliados íberos de Cartago, comandados por el ilergete Indíbil, llegar a tiempo para rodear junto con el grueso de las fuerzas de Magón y Giscón el campamento romano. Sucedió así la batalla de Cástulo, en la cual Publio Cornelio Escipión murió al ser atravesado por una jabalina de la caballería de Masinissa, que causó un gran número de bajas al perseguir a los romanos que huían al ver caer a su general.²⁵ Inmediatamente tras la victoria se apresuraron a reunirse con Asdrúbal Barca para acabar con Cneo Cornelio Escipión, quien se batía en retirada. De nuevo los jinetes nómadas destacaron al alcanzar a los romanos, atacando por los flancos y la retaguardia para obligar a su enemigo a defenderse y ralentizar su huida.²⁶ Finalmente Cneo Cornelio Escipión se vio obligado a adoptar posiciones de combate ya que las tropas de Asdrúbal, Magón y Giscón los estaban alcanzando, sucediendo la batalla de Ilorci, en la cual las tropas romanas y su general perdieron la vida veintinueve días después del desastre en Cástulo, viéndose excepcionalmente debilitado el control de Roma sobre en Hispania.²⁷

Sin embargo, Cartago no logró explotar la derrota que había infringido a Roma, ya que sus generales sufrieron varias derrotas, manteniéndose la situación en un tenso equilibrio durante los meses siguientes hasta que en Roma es elegido Publio Cornelio Escipión, hijo del general muerto en Cástulo, para dirigir una nueva campaña en la península ibérica. Este desembarcó en Ampurias junto con su colega Cayo Lelio en un momento en el cual los tres generales cartagineses se encontraban dispersos en distintos puntos de la península y lejos de la capital púnica en la península: Qart Hadasht, donde no había tropas fuertes para defenderla.²⁸ Escipión

²⁵ TITO LIVIO XXV.34.

²⁶ TITO LIVIO XXV.35.8-9.

²⁷ TITO LIVIO XXV.36.

²⁸ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III: Histoire militaire de Carthage*. Paris: Hachette, 1918. p. 166.

decidió atacar esta ciudad, ubicada en la actual Cartagena, donde se encontraban las armas de guerra, las riquezas y los rehenes hechos en las batallas por la península.²⁹ Se puso sitio a la ciudad comandando Escipión las tropas de infantería mientras Cayo Lelio bloqueaba el puerto al mando de la flota,³⁰ consiguiendo tomar la ciudad a mediados del 209 a.C., convirtiéndola en la capital de Hispania con el nombre de Cartago Nova.

La pérdida de la ciudad supuso un duro golpe para el dominio púnico en la Península Ibérica, ya que con Cartago Nova en manos de Roma los cartagineses perdían el control de las minas del sureste que financiaban sus ejércitos y de las rutas de suministros que llegaban a Italia para apoyar la guerra de Aníbal.³¹ Escipión también se hizo con más de trescientos rehenes que eran retenidos en la ciudad para asegurar la fidelidad de los pueblos indígenas a Cartago. Gracias a esto, en el invierno se dedicó a ganarse el favor de los pueblos indígenas que habían apoyado a Cartago hasta el momento al entregar estos rehenes, disponiendo de gran cantidad de tropas auxiliares celtíberas para inicios del 208 a.C.³² Asdrúbal Barca veía estas deserciones entre sus aliados indígenas como una gran amenaza y decidió que debía entablar lucha antes de que los romanos se fortalecieran más, incluso estando preparado en caso de ser derrotado para huir hacia la Galia y tratar de unirse a Aníbal en Italia.³³ Escipión se adelantó y marchó hacia la ciudad de Baecula, donde se encontraba Asdrúbal, obligándolo a adoptar posiciones defensivas en una colina alta y mandar a los jinetes númidas y a los escaramuzadores baleares a hostigar al ejército romano para frenarlo y permitirle organizar sus fuerzas o incluso iniciar una pronta retirada al verse superado en número.³⁴ Sus esfuerzos fueron inútiles, ya que Escipión consiguió superar las defensas de Asdrúbal, que prontamente decidió por la huida al tomar dinero y sus tropas más fuertes para dirigirse hacia el norte para tratar de apoyar a su hermano.³⁵

Tito Livio describe cómo entre los africanos que fueron hechos prisioneros en Baecula se encontraba un joven llamado Massiva, nieto del rey Gaia, que había acompañado a su tío Masinissa en sus campañas junto a los Bárcidas. Este dijo que, desobedeciendo a su tío, había tomado armas y un caballo para participar en la batalla a pesar de su corta edad. Escipión

²⁹ TITO LIVIO XXV.42.3.

³⁰ POLIBIO X.12.

³¹ GRACIA ALONSO, Francisco. “La conquista de Cartago Nova. Punto de inflexión en la guerra de Iberia.” *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 17 (2013) p. 20.

³² TITO LIVIO XXVII.17.1-3.

³³ POLIBIO X.37.1-5.

³⁴ QUESADA SANZ, Fernando. “Baecula: ¿batalla campal importante o acción de retaguardia reñida?” *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 17 (2013) p. 23.

³⁵ Asdrúbal reclutó nuevas tropas en la Galia, pero fue derrotado y muerto en Metauro en la primavera del 207 a.C., no logrando reunirse con los ejércitos de Aníbal.

decidió liberar al joven y le otorgó un caballo, ropas y dinero para volver junto con Masinissa.³⁶ Sin duda este episodio supuso el primer intento de Escipión por acercarse al futuro rey de Numidia, a quien ya reconocía como un brillante guerrero tras sus éxitos sobre su tío y su padre.

Tras la batalla de Baecula, Escipión retornó para pasar el invierno en su base en Tarraco. Asdrúbal Giscón tomó la mayoría de tropas cartaginesas y se resguardó primero en Lusitania y posteriormente en Gadir, actual Cádiz, para reclutar hombres mientras Magón Barca hacía lo mismo en las Islas Baleares. Por su parte, Masinissa se dedicó a comandar a sus jinetes por la Hispania Citerior, llevando a cabo asaltos rápidos contra ciudades aliadas de Roma.³⁷

Los meses pasaron con relativa calma, únicamente dándose una pequeña batalla en la primavera del 207 a.C., que enfrentó a los lugartenientes de Escipión contra Magón y un general llamado Hannón.³⁸ Poco tiempo después Asdrúbal Giscón y Magón Barca reunieron en la ciudad de Ilipa³⁹ un gran ejército que, según Polibio, superaba los setenta mil efectivos,⁴⁰ cifras muy probablemente exageradas para gloria de Escipión, siendo más acertado tener en cuenta los cincuenta mil infantes y cuatro mil quinientos jinetes de los que habla Tito Livio, junto con una treintena de elefantes.⁴¹ Escipión por su parte marchó en la primavera del 206 a.C., junto con cuarenta y cinco mil soldados de infantería y tres mil jinetes, componiendo sus aliados hispanos la mitad del ejército, lo que hacía desconfiar al general de su valía en la batalla. Los romanos intentaron acampar, ante lo cual Magón ordenó a Masinissa que lo acompañase a la cabeza de la caballería para atacarlos de improviso mientras montaban el campamento. Conociendo los estragos que los jinetes nómadas habían causado en el pasado esto habría podido significar la victoria de los púnicos, de no ser porque Escipión había adelantado a su caballería y la había ocultado en el bosque, pudiendo repeler la carga del príncipe nómada y acabar con muchos de los suyos. Este primer contacto entre los ejércitos dio paso a varios días de tensión con pequeñas escaramuzas y muestras de poder por los generales al movilizar a sus ejércitos en formación, lo que permitió a Escipión conocer la disposición de las tropas enemigas e idear una estrategia.⁴²

³⁶ TITO LIVIO XXVII.19.8-12.

³⁷ TITO LIVIO XXVII.20.8.

³⁸ PÉREZ RUBIO, Alberto. “La batalla de Ilipa”. *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 17 (2013) p. 46.

³⁹ Tito Livio se refiere a la ciudad con el nombre de Silpia. Es posible que esta Silpia e Ilipa fuesen ciudades diferentes, pero el filólogo e historiador Antonio Tovar asegura que la Silpia de Livio no es sino una corrupción del nombre Ilipa. (VILLAR, Francisco. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000. pp. 97-98)

⁴⁰ POLIBIO XI.20.2.

⁴¹ TITO LIVIO XXVIII.12.13.

⁴² POLIBIO XI.21.

La batalla definitiva la inició Escipión, ordenando a sus tropas que se preparasen al alba para tomar al enemigo por sorpresa en las mismas puertas de su campamento. Con esta ofensiva, Escipión obligó a los cartagineses a luchar en sus términos, impidiendo a sus tropas prepararse y responder correctamente. Los romanos superaron por los flancos al ejército púnico, rodeando su centro con éxito y manteniendo a raya a los elefantes de guerra, poniendo el curso de la batalla de su parte.⁴³ Con el paso de las horas la fatiga afectó más a los cartagineses y sus aliados que luchaban en ayuno, y paulatinamente fueron desertando junto con sus tropas, cristalizándose la victoria romana.⁴⁴ Es interesante observar cómo ni Tito Livio ni Polibio hacen mención de Masinisa o de la caballería númida en la batalla de Ilipa. Una posibilidad es que tras la carga fallida que protagonizaron el primer día sus números habían menguado, siendo su aportación a la batalla meramente anecdótica. Sin embargo, es posible que a lo largo de las semanas hubiese existido un cierto diálogo en secreto entre los generales romanos y Masinisa, siendo continuos los esfuerzos de Escipión por alejar al masilio de la influencia púnica. El resultado de la batalla de Ilipa no sólo supuso el fin de la presencia militar cartaginesa en la Península Ibérica, sino que también fue el último capítulo de la alianza entre Cartago y el reino masilio.

2.3. LA FLUCTUACIÓN EN LAS ALIANZAS

La guerra a partir de este momento abandonó la Península Ibérica, ocurriendo allí desde entonces pequeñas luchas sin mayor importancia. Asdrúbal y Magón se habían retirado a Gadir, último bastión púnico en la península. Mientras, Escipión comenzó a idear un plan que reflejaba lo que Aníbal pretendía lograr en Italia contra Roma: usar los pueblos locales para que se levantasen contra su vecino. Así, Escipión buscaba ponerse en contacto tanto con Sifax como con Masinisa, instándolos a protagonizar un levantamiento númida contra Cartago.⁴⁵ Dio órdenes a su legado, Marco Junio Silano, para que se entrevistase en secreto con Masinisa y discutiese lo necesario para iniciar los trámites que darán lugar a una alianza entre su pueblo y Roma.

Tras este encuentro Masinisa cruzó el estrecho y volvió a su reino en el 206 a.C.,⁴⁶ habiendo recibido la noticia de la muerte de su padre. Si bien Masinisa era el primogénito del rey Gaia, según la regla dinástica el trono debía pasar al varón mayor de la familia, siendo coronado Oezalces, hermano menor del difunto rey. Debido a su avanzada edad murió pronto, siendo

⁴³ PÉREZ RUBIO, Alberto. *Op. Cit.*, p. 49.

⁴⁴ TITO LIVIO XXVIII.15.

⁴⁵ CONNOLLY, Peter. *La guerra en Grecia y Roma*. Madrid: Desperta Ferro, 2016. p. 207

⁴⁶ TITO LIVIO XXVIII.16.10-12.

sucedido por su joven hijo Capussa, destronado por un levantamiento protagonizado por un jefe tribal llamado Mazetulo, quien acabó con Capussa y colocó a su hermano menor Lacumaces como un rey títere.⁴⁷ Cuando el hijo de Gaia se encontró, al volver, su trono usurpado atacó a Lacumaces y a Mazetulo, quienes estaban dispuestos a entablar la paz con Cartago y Sífax, consiguiendo recibir el reino de su padre y exiliando a sus contendientes. Un año después, en el 205 a.C. restituyó a Lacumaces como miembro de su dinastía y ofreció títulos a Mazetulo, alejándolos a ambos de la influencia de Cartago.⁴⁸

Mientras tanto Escipión también había pasado a África junto con Cayo Lelio para acercarse al rey Sífax. Tito Livio narra aquí el anecdótico episodio en la corte de Siga, capital masesila, donde tanto Escipión como Asdrúbal Giscón coincidieron al dirigirse al rey en el mismo momento,⁴⁹ quien se apresuró a invitarlos a ambos a una cena. Livio narra que este encuentro acabó con un tratado poco importante entre el reino masesilo y Roma, que dejó insatisfecho a Escipión, cuyo objetivo era instar al rey a declarar la guerra a Cartago. Sífax, por su parte, deseaba mantener la neutralidad en la guerra entre las dos potencias y, a poder ser, mantener alejada la contienda de sus tierras en el norte de África.⁵⁰ Sin embargo, cuando Sífax reparó en que Roma había estado concertando una alianza con sus enemigos masilios aceptó aliarse con Cartago, pues los masesilos no podían mantenerse apartados de un conflicto en el cual los masilios estuviesen luchando y con potencial como para salir victoriosos y fortalecidos.⁵¹

Inmediatamente Sífax aceptó la propuesta de alianza que Giscón le propuso, sellándose el pacto al ofrecerle el general cartaginés a su joven hija, Sofonisba, en matrimonio. Tras la alianza Cartago y el reino masesilo rodeaban completamente el reino masilio. Aprovechando la idónea situación debido a que Masinissa aún no contaba con un ejército fuerte desde su retorno a África, los masesilos lanzan una ofensiva contra el reino vecino y toman la capital masilia de Cirta. Masinissa intentó sin éxito frenar a Sífax, pero se vio obligado a retirarse al monte Belo, siendo sometido el reino masilio bajo el poder de Sífax. Desde las montañas dirigirá Masinissa una guerra de guerrillas,⁵² recurriendo a los asaltos rápidos y al bandidaje contra caravanas púnicas y masesilas. Asdrúbal Giscón incitaría a Sífax a acabar definitivamente con su enemigo y este envió a un oficial llamado Búcar, que venció a las debilitadas fuerzas de Masinissa y le obligó a huir con apenas unos cuantos jinetes, estableciéndose en la región entre Cirta e Hippo

⁴⁷ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III... Op. Cit.* pp. 189-190.

⁴⁸ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 35.

⁴⁹ TITO LIVIO XXVIII.17.11-16.

⁵⁰ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 92-94.

⁵¹ *Ibid.* p. 97

⁵² BERTHIER, André. *Op. Cit.* pp. 36-37.

Diarrhytus.⁵³ De nuevo Masinissa consiguió recuperarse y reclutó un pequeño ejército, enviando Sifax esta vez a su hijo, Vermina, quien rodeó al hijo de Gaia y se vio de nuevo forzado a retirarse a la región de Sirte Menor, en el golfo de Gabés, a unos 150 km al sureste de Cartago. Allí se mantuvo Masinissa el resto del 205 a.C., no queriendo arriesgar de nuevo la vida de sus pocos hombres tras sucesivas derrotas.

Escipión, por su parte, había marchado a Roma tras abandonar la corte de Sifax, siendo recibido triunfalmente por sus victoriosas campañas en Hispania. Se valió de su buena fama para presentar su candidatura al consulado a finales del año 206 a.C. Tras ejercer como cónsul quiso que se le otorgara el control proconsular de África al fin del año para poder dirigir una invasión en tierra cartaginesa, pero el senado romano, temeroso tras una década luchando una guerra defensiva en el corazón de Italia, le otorgó de manera disuasoria la isla de Sicilia como provincia proconsular. Aun así, el arrojo de Escipión inspiró a muchos voluntarios tanto romanos como de otros pueblos itálicos que se le unieron en la isla, donde casualmente se encontraban las legiones que habían sido derrotadas años antes por Aníbal en Cannas.⁵⁴ Desde Sicilia envió a Cayo Lelio para concertar una nueva entrevista con Masinissa, quien se mostró deseoso de la llegada de las tropas romanas a África al encontrarse en una posición crítica.⁵⁵ En el transcurso del 205 a.C. Escipión se dedicó a instruir y formar un fuerte contingente para su campaña por África, la cual comenzó a finales de la primavera del 204 a.C. al partir de Lilibeum, en el oeste de Sicilia, y desembarcar en el cabo Farina, a 35 km al norte de Cartago. Es este el panorama que se encuentra Publio Cornelio Escipión cuando inicia su invasión para obligar a Aníbal a abandonar Italia: una tierra controlada por una alianza entre cartagineses y masesilos, donde su único aliado se encuentra rodeado y sin reino.

2.4. LAS CAMPAÑAS CON ESCIPIÓN EN ÁFRICA

Tras desembarcar, los romanos se desplazaron a las inmediaciones de la ciudad de Útica, estableciendo Escipión un campamento al sur de esta. Allí recibió a Masinissa, que apenas contaba por entonces con unos centenares de jinetes númidas, y Escipión lo mandó que llevase a cabo asaltos contra las ciudades cercanas. Pronto centraron sus esfuerzos en tomar la ciudad, la cual se utilizó como base de sus ejércitos. Se puso sitio a Útica, lo que obligó a Asdrúbal Giscón, único gran general cartaginés en África, y a Sifax a acudir a romper el asedio.⁵⁶ El invierno se acercaba y Escipión y Masinissa se vieron obligados a desistir en el asedio,

⁵³ TITO LIVIO XXIX.32.

⁵⁴ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 207.

⁵⁵ TITO LIVIO XXIX.4.7-9.

⁵⁶ TITO LIVIO XXIX.35.6.

replegándose a un promontorio en la costa oriental cerca de la ciudad donde pretendían pasar el invierno, mientras que Sífax y Asdrúbal establecieron el suyo a unos tres kilómetros.⁵⁷

A lo largo del invierno Escipión intentó sin éxito comunicarse con Sífax y alejarlo de la causa cartaginesa, respondiendo el rey masesilo con sugerencias de paz que Asdrúbal había prometido: si Roma se retiraba de África, Cartago desistiría en su avance por Italia.⁵⁸ Queriendo hacerles creer que deseaban pactar una tregua, Escipión envió a sus tribunos al campamento enemigo como espías. A su vuelta reunió a sus oficiales y también pidió a Masinissa, que conocía mejor al enemigo, que le contase todo cuanto pudiese de las defensas que se debían esperar de su campamento. Planeo un asalto sorpresa nocturno contra los campamentos de Sífax y Asdrúbal en la primavera del 203 a.C.,⁵⁹ llevando a sus tropas en plena noche y confiando a Cayo Lelio y a Masinissa buena parte de ellas para que incendiaran simultáneamente ambos campamentos. La acción fue un éxito y los jinetes númidas cargaron contra cualquier enemigo que, desarmado y sin preparar, trataba de apaciguar las llamas. Según Tito Livio los generales enemigos escaparon con muy pocas tropas, ya que murieron unos cuarenta mil hombres y fueron capturados otros quince mil, además de una buena cantidad de monturas bereberes, media docena de elefantes y muchas armas.⁶⁰

El desastre obligó a Asdrúbal a retirarse a Cartago, pero Sífax consiguió refuerzos, inspirando al cartaginés a reorganizar sus tropas y encontrarse treinta días tras el incendio de sus campamentos en una región conocida como las Grandes Llanuras, hoy conocida como Souk el Kremis, a cuarenta y cinco kilómetros al sur de Útica.⁶¹ Allí acamparon Sífax y Asdrúbal con unos treinta mil soldados púnicos, númidas e íberos.⁶² Para impedir que sus enemigos se recuperasen, tanto Masinissa como Escipión se dirigieron rápidamente a dicho lugar, dejando un pequeño contingente cerca de Útica para seguir presionando a la ciudad. Tras una marcha de cinco días llegaron y dispusieron sus campamentos frente a los de sus enemigos.⁶³

La batalla de las Grandes Llanuras se inició tras varios días de pequeñas escaramuzas entre ambos ejércitos, cuando los generales dispusieron del total de sus fuerzas. Escipión comandaba la infantería romana colocada en tres líneas de *hastati* en vanguardia, *principes* en el medio y *triarii* en retaguardia; mientras que a los flancos se disponía la caballería itálica dirigida por

⁵⁷ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III... Op. Cit.* pp. 218-220.

⁵⁸ TITO LIVIO XXX.3.5

⁵⁹ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 208.

⁶⁰ TITO LIVIO XXX.6.8-9.

⁶¹ BERTHIER, André. *Op. Cit.* pp. 38-39.

⁶² GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III... Op. Cit.* p. 230.

⁶³ POLIBIO XIV.8.2.

Cayo Lelio y la númida dirigida por Masinissa. En el bando contrario los infantes celtíberos constituían el núcleo, flanqueados por jinetes cartagineses y la caballería númida de Sífax. Al iniciar la batalla, Lelio y Masinissa cargaron e hicieron huir a los jinetes enemigos, permitiendo que los *hastati* mantuviesen a raya a las tropas de Giscón mientras Escipión dirigía a sus *principes* y *triarii* hacia los flancos en una maniobra similar a la que usó Aníbal en Cannas.⁶⁴ La batalla acaba con la derrota y huida de Sífax y Asdrúbal, decidiendo Escipión dividir sus fuerzas para enviar a Cayo Lelio y Masinissa junto con tropas ligeras y la caballería a perseguir a Sífax mientras que él dirigía el grueso de su ejército para someter a las ciudades púnicas con el objetivo de rodear a Cartago por tierra, ya que el mar era en la práctica de dominio romano.⁶⁵ La persecución de Sífax acaba en Cirta, donde el masesilo se refugia y recluta rápidamente un nuevo ejército inexperto para plantar cara a sus perseguidores. Sus soldados apenas se sienten capaces de equipararse a las fuerzas de Masinissa y Cayo Lelio, siendo el rey capturado cuando intentó liderar una carga desesperada para inspirar a sus tropas. Masinissa es recibido en su antigua capital como el rey al cual habían esperado, como hijo de Gaia, y consigue retomar su capital en Cirta al presentar a Sífax encadenado.⁶⁶

En este momento se produce el trágico encuentro de Masinissa y Sofonisba, cuando el rey entra al palacio, en que se encontraba la princesa cartaginesa, enamorándose de ella y pidiéndole matrimonio. Lelio llegaría posteriormente y se mostraría contrario a la acción del masesilo, asegurando que la mujer debería ser enviada al campamento de Escipión en Útica, junto con Sífax y el resto de prisioneros. Posteriormente Escipión hizo venir a Masinissa y Cayo Lelio a su campamento, donde trató de razonar con el rey númida para no ser persuadido por la mujer y que se la entregue a Roma. Lo cierto es que Sofonisba había sido conocida por sus dotes a la hora de ejercer una fuerte influencia sobre Sífax,⁶⁷ a la manera de Cleopatra VII. Se dice que un esclavo de Masinissa llevó a Cirta un veneno a la princesa,⁶⁸ para evitar que cayese en manos de Escipión y con ello el deshonor de ser presentada como botín de guerra en Roma. La noticia del suicidio de Sofonisba llega a Escipión por el mismo Masinissa, según Apiano, quien es felicitado por haber librado a su reino de la influencia de la mujer cartaginesa y lo consuela proclamándolo rey.⁶⁹ El máximo reconocimiento al que podía aspirar un gobernante como aliado de Roma era el título de *Rex socius et amicus populi romani*, el cual usualmente era

⁶⁴ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 209.

⁶⁵ TITO LIVIO XXX.9.1-3.

⁶⁶ BERTHIER, André. *Op. Cit.* pp. 40-41.

⁶⁷ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 98.

⁶⁸ Según Diodoro Sículo y Apiano es el propio Masinissa quien ofrece a Sofonisba el veneno. (DIODORO XXVII.7; APIANO XXVIII)

⁶⁹ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 42.

demandado por los dirigentes extranjeros, siendo menos común que el senado actuase deliberadamente para conceder dicho honor.⁷⁰ Aún más inusuales eran los casos en los cuales no era el Senado romano el que participaba en la concesión de dicho reconocimiento, sino que era una personalidad romana de importancia la que intercedía y se encargaba de ratificar la buena voluntad de éste como amigo de Roma, siendo este último el caso de Masinissa.⁷¹

Junto con el reconocimiento titular le entrega una serie de presentes, los cuales tenían un valor tanto físico como evocativo. Esto se debe a que algunos de los regalos entregados a los gobernantes aliados que se habían distinguido por ayudar a Roma llegaron a venir de los tesoros de los antiguos reyes de la ciudad. No había mejores regalos que entregar a un rey aliado que aquellos tesoros que habían portado los propios reyes de Roma. Según Tito Livio, Masinissa recibió de manos de Escipión una corona de oro, una patera de oro, un cetro de marfil, una silla curul, una *tunica palmata* y una *toga picta*.⁷² Varios de estos presentes se relacionan con la figura del *triumphator* o *vir triumphalis*, aquel que era recibido en Roma con honores tras haber culminado importantes conquistas. El ritual del triunfo romano incluía que el triunfador portara la *toga picta*, que se vestía sobre una *túnica palmata*, conformando una vestimenta muy rica de color púrpura y adornos dorados. También la corona de oro, que solía ser portada junto con la corona de laureles, de la misma forma que el cetro de marfil era portado junto a una rama de laurel. A pesar de que estos regalos evocan los triunfos en los cuales Masinissa y los númidas habían participado en las batallas de la Segunda Guerra Púnica, es destacable la ausencia entre ellos de una corona de laurel o de la cuadriga que portaría al *vir triumphalis* en ceremonia. Además, algunos de los regalos no están vinculados al *vir triumphalis* sino a las altas magistraturas, como es la silla curul.

Inmediatamente los prisioneros enemigos, incluido el rey Sífax, fueron enviados a Roma junto con una comitiva de embajadores númidas que acuden a la capital para formalizar frente al senado la nueva situación política en el norte de África,⁷³ reconociendo a Masinissa rey de los Númidas y proclamándolo *rex sociusque et amicus*.⁷⁴ El senado envió de vuelta a la comitiva con obsequios para su rey: dos *togae praetextae*, dos caballos y dos conjuntos de armadura ecuestre. La *toga praetexta* equiparaba a Masinissa con los senadores de Roma, y los caballos y armaduras valoraban sus esfuerzos militares. Incluso se le entregan *tabernacula militare*

⁷⁰ BRAUND, David. *Rome and the Friendly King: The character of the friendly kingship*. Londres: Croom Helm; Nueva York: St. Martin's, 1984. p. 24.

⁷¹ TITO LIVIO XXX.15.11.

⁷² TITO LIVIO XXX.15.11-12.

⁷³ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 240.

⁷⁴ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 24.

supellectilem qualem praeberi consuli mos esset, es decir, muebles y habitáculos militares tales como los usados por los cónsules. Según Gsell, estos acontecimientos debieron ocurrir entre los meses de abril y junio del año 203 a.C., tiempo en el cual se tuvieron que realizar sucesivos viajes entre puntos muy alejados entre sí como son Cirta y las inmediaciones de Útica, donde el campamento romano se encontraba, separados por más de 300 kilómetros.⁷⁵ La situación permite a Masinissa reunir a sus tropas para comenzar una rápida campaña,⁷⁶ en la cual se dedicó no sólo a recuperar los territorios que le eran legítimos como hijo de Gaia y que habían sido tomados por Sífax, sino que marchó junto con el apoyo romano⁷⁷ para extender sus dominios a costa de los masesilos, logrando que el reino de Numidia incorporase buena parte de los territorios pertenecientes al reino masesilo. Únicamente permitió a Vermina, sucesor de Sífax, mantener sus dominios más occidentales cerca del Muluya, los cuales terminó anexionando en futuras conquistas.⁷⁸

Habiendo perdido a su aliado y viéndose asfixiados por la presión ejercida por Escipión en las ciudades del que rodeaban a Cartago, los púnicos pidieron una tregua y enviaron embajadores para pactar una paz ante el senado romano,⁷⁹ culpando de la guerra a los Bárcidas; mientras que otros se apresuraban en llamar a Aníbal para que los salvase de dicha situación. El hijo de Amílcar llevaba quince años luchando en el corazón del enemigo, intentando que los pueblos de Italia se sublevaran contra Roma. Sin embargo, ahora su patria se encontraba amenazada y se vio obligado a abandonar Italia junto con unos cuatro mil veteranos a los que se unieron las tropas de su hermano Magón, que no sobrevivió el viaje a África, en los inicios de la primavera del 202 a.C. Desembarcó en Leptis Minor, a 120 km al sur de Cartago donde reclutó a dos mil jinetes númidas antes de marchar hacia Hadrumentum y desde ahí hacia el interior, acampando en Zama.⁸⁰

Posiblemente la estrategia de Aníbal era la de dirigir su ataque a Cirta, ya que al atacar a Masinissa, principal aliado de Escipión, éste se vería obligado a abandonar su posición estratégica en Útica. De no acudir a la ayuda de Masinissa, Escipión perdería su apoyo y Cartago podría recuperar a los númidas como aliados. Escipión decidió abandonar su campamento y hacer frente a Aníbal con la ayuda de Masinissa, que para entonces se había

⁷⁵ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III... Op. Cit.* pp. 237-239.

⁷⁶ Es destacable mencionar que Stéphane Gsell sitúa estas conquistas y expansión del Reino de Numidia antes de la batalla de Zama, basándose en Polibio, mientras que Gabriel Camps propone que el ingenio militar del númida fue exagerado por Polibio, reubicando estas campañas entre el 201 y 193 a.C.

⁷⁷ POLIBIO XV.4.4.

⁷⁸ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 44.

⁷⁹ TITO LIVIO XXX.22.

⁸⁰ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 209.

hecho con el control de sus tierras y pudo dirigir a un ejército de seis mil infantes y cuatro mil jinetes nómadas que se unió al grueso de las tropas romanas.⁸¹ La ubicación exacta del campo de batalla es desconocida, asegurando Polibio que se encontraba a cinco jornadas al oeste de Cartago.⁸² Una de las posibles localizaciones viene demarcada por el relieve montañoso del djebel Massouge, pues al suroeste de esta montaña se encuentra el valle de Oued Siliana en la actual Túnez, a unos 100 kilómetros al suroeste de la antigua ciudad de Cartago. En esta región se encontraron las ruinas de una villa romana, hallándose en sus muros una inscripción dañada,⁸³ que ha sido reconstruida como:

[COL(ONIA)] AVG(VSTA) ZAM(ENSIVM) M[A]/

[I]O[R](VM) [D]EVOTA NUMI[NI]

[MAIE]STATIQVE EI[VS]

[D(ECRETO) D(ECURIONUM)] P(ECUNIA) [P(UBLICA)]⁸⁴

Otros la han transcrito como *Minorum* en vez de *Maiorum*. Independientemente de esta variación, esta inscripción no sólo indica que tuvieron que existir al menos dos poblaciones denominadas Zama Maior y Zama Minor, sino que la denominada Zama Regia, la ciudad vinculada a la batalla del 202 a.C., que obtuvo rango de colonia en el siglo I a.C. y que es nombrada en una inscripción del siglo IV d.C. encontrada en Roma como COL(ONIAE) AEL(IAE) HADRIANAE AVG(USTAE) ZAMAE REG(IAE),⁸⁵ podría tratarse de esta Zama encontrada en el valle de Oued Siliana. Sin embargo, llama la atención la lejanía con Cirta, situada a más de 200 km, lo que ha hecho a algunos expertos dudar sobre la verdadera ubicación de la capital, cuestión que se tratará más adelante.

Habiendo dispuesto Escipión y los suyos el campamento a una distancia prudencial del de Aníbal tuvo lugar una reunión entre los generales de ambos bandos, en la cual trataron de llegar a un acuerdo, pero las negociaciones se tornaron infructuosas y se retiraron para iniciar la lucha al día siguiente. Según Tito Livio,⁸⁶ Aníbal dispuso a sus tropas en tres líneas: una vanguardia formada por doce mil mercenarios ligures, celtíberos y mauritanos; una segunda línea compuesta por libiofenicios y tropas cartaginesas formando en falange y una retaguardia

⁸¹ BERTHIER, André. *Op. Cit.* pp. 44-45.

⁸² POLIBIO XV.5.3.

⁸³ HÉRON DE VILLEFOSSE, Antoine. “Découverte d’une nouvelle ville de Zama, en Afrique”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des inscriptions et Belles-Lettres*, 3 (1884) pp. 339-343.

⁸⁴ CIL VIII, 16442.

⁸⁵ CIL VI, 1686.

⁸⁶ TITO LIVIO XXX.32.11-33.8

compuesta por sus veteranos en la guerra por Italia. En las alas se situaba la caballería, menguada en números, con jinetes púnicos a la derecha y apenas dos mil jinetes númidas fieles a Vermina, heredero de Sífax, quien no participó en la batalla y dejó a sus tropas al mando de un familiar llamado Tiqueo. Por delante de la vanguardia Aníbal dispuso a sus últimos elefantes de guerra, que serían unos ochenta y debían cargar para desorganizar la infantería enemiga.

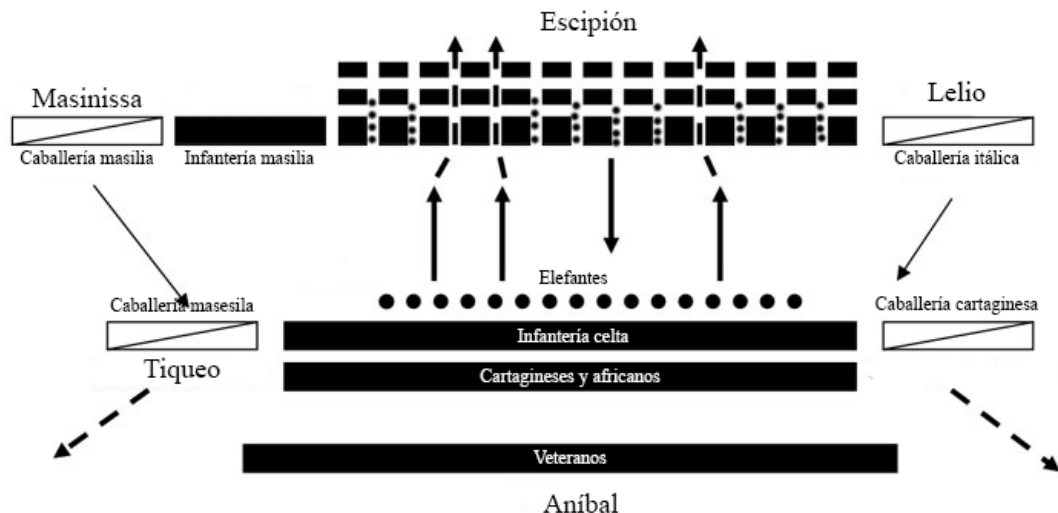


Figura 2. Despliegue inicial en la batalla de Zama.

Escipión desplegó a sus tropas siguiendo la tradicional *triplex acies*⁸⁷ pero con una modificación crucial ya que, previendo la carga de los elefantes, dispuso a sus tres filas de infantería en columnas, dejando espacios vacíos entre manípulos que serían ocupados por los *velites*, la infantería ligera con proyectiles que solía colocarse por delante de los *hastati* para hostigar las primeras filas del enemigo antes de retirarse. A los laterales de esta formación se encontraba la caballería itálica de Cayo Lelio, que se enfrentaría a los jinetes cartagineses, mientras que Masinissa y sus númidas cargarían contra sus compatriotas enemigos, menores en número. En total el ejército romano consistía en treinta mil infantes y seis mil jinetes, cuatro mil de ellos a las órdenes de Masinissa.⁸⁸

Cuando la batalla comenzó, los jinetes númidas de Masinissa se adelantaron para hostigar mientras Aníbal mando cargar a sus elefantes. Ante esto, los *velites* romanos se adelantaron para llamar la atención de los animales tocando sus cuernos y lanzando sus jabalinas, consiguiendo que algunos de estos se descontrolaran y se volvieran contra las filas cartaginesas.

⁸⁷ La línea triple romana normalmente se basaba en que los manípulos se colocaban espaciados de forma que la línea segunda compuesta por los *principes* cubría los espacios dejados por la vanguardia, los *hastati*, y la retaguardia, los *triarii*, actuaban consecuentemente, adoptando una formación de damero similar a los cuadrados de mismo color de un tablero de ajedrez.

⁸⁸ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 210.

El resto de elefantes persiguieron a los *velites*, que se retiraron hacia los huecos que Escipión había dejado en sus legiones, permitiendo que los animales pasasen por dichos pasillos y fueran abatidos por la infantería sin causar demasiadas bajas. Aprovechando la confusión que la carga fracasada de elefantes causó, Masinissa y Lelio cargaron contra la caballería enemiga, haciéndola huir del campo de batalla y persiguiéndola.⁸⁹ Habiendo abandonado la batalla ambos cuerpos de caballería, el combate restaba en manos de la infantería, cargando las dos primeras filas de Aníbal formadas por mercenarios y cartagineses contra los *hastati*, que respondieron lanzando sus *pila* y resistiendo la carga. Rápidamente los mercenarios de Aníbal se dispersaron, obligando a la segunda fila a resistir en falange, y a los *hastati* se le unieron los *principes*, superando a los libiofenicios y ciudadanos cartagineses. Finalmente, sólo los veteranos de Aníbal restaron y Escipión reorganizó a sus tropas: permitió a aquellos heridos y fatigados retirarse y dispuso a sus tropas más frescas para que marchasen por los flancos, rodeando a las últimas tropas de Aníbal, que adoptaron una formación de falange, pudiendo defenderse con cierto éxito de las tropas romanas.⁹⁰ Sin embargo, eventualmente la caballería de Masinissa y Lelio volvió al campo de batalla tras perseguir a los jinetes huidos, sometiendo definitivamente a las tropas de Aníbal, quien partió en retirada junto con su séquito hacia Hadrumetum.⁹¹ Según Polibio y Tito Livio, unos veinte mil cartagineses murieron en la batalla, con otros tantos capturados, frente a sólo mil quinientas bajas entre romanos y sus aliados, cifras posiblemente exageradas para gloria de Escipión.⁹²

2.5. LA CABALLERÍA NÚMIDA: ARMAS Y TÁCTICA MILITAR PARA VENCER A ANÍBAL

Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica los números participaron en ambos bandos, apareciendo inicialmente en el largo ejército que formó parte de la expedición de Aníbal a través de los Alpes donde, según Polibio, marchaban seis mil jinetes números. Si estas cifras son ciertas, los números supusieron el grueso de la caballería de Aníbal, ya que, según Tito Livio, cruzaron los Alpes doce mil caballeros.⁹³ También tuvieron una importante presencia en las campañas de Asdrúbal en la península ibérica, con unos mil ochocientos jinetes números formando parte de su ejército.⁹⁴

⁸⁹ TITO LIVIO XXX.33.12-16.

⁹⁰ TITO LIVIO XXX.34.12-13.

⁹¹ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* pp. 210-211.

⁹² POLIBIO XV.14.9; TITO LIVIO XXX.35.3.

⁹³ TITO LIVIO XXI.23.1.

⁹⁴ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 154.

Los númidas fueron uno de los pueblos que mayor número de tropas aportó a los ejércitos cartagineses, y si bien es cierto que la infantería númida solía ser mayor en número, las tropas que destacan continuamente en las fuentes clásicas son sus jinetes. Estos hombres tenían gran fama por su habilidad cabalgando y montaban sobre sus caballos sin bridas, bocados o sillas de montar. Lo único que unía al jinete con su montura solía ser una correa alrededor del cuello del équido, como aparece en los relieves de la Columna Trajana. Luchaban sin vestir armadura alguna con simples túnicas que les facilitaban el movimiento en la carrera y portaban jabalinas con puntas de hierro y un escudo redondo, además de espadas cortas de unos 60 cm. como armas auxiliares. Su habilidad no tenía precedente, como atestigua Tito Livio: «como los acróbatas, llevaban dos caballos y tenían por costumbre saltar armados del caballo cansado al fresco en lo más encarnizado de la pelea: tal era su agilidad y tal la docilidad de los caballos de aquella raza».⁹⁵



Figura 3. Detalle del bajo relieve de la Columna Trajana, representando a un grupo de jinetes númidas.

Estas cualidades, junto a la gran resistencia de los caballos berberiscos, hacían de los jinetes númidas una de las caballerías ligeras más temidas del mundo antiguo. Su eficacia en el campo de batalla se basaba en el uso de tácticas de escaramuza y emboscada, ya que como tropas de choque resultaban ineficaces por naturaleza. Solían cargar hasta encontrarse a pocos metros del enemigo, al cual hostigaban con sus jabalinas para acto seguido retirarse, impidiendo que la infantería pudiese alcanzarlos. Sus acciones solían obligar al ejército contrario a maniobrar,

⁹⁵ TITO LIVIO XXIII.29.5.

pudiendo dirigirlos a lugares propicios para que el resto del ejército aliado tuviese mejores oportunidades de vencerlos. Una vez el curso de la batalla se ponía de su parte causaban estragos cuando el ejército enemigo se batía en retirada, persiguiendo a aquellos que huían.⁹⁶ Estas tácticas, que dominaban con maestría, fueron cruciales para decidir el desenlace de batallas como las de Cástulo e Ilorci contra Roma y, más tarde, en las Grandes Llanuras y Zama contra Cartago.

2.6. ÁFRICA TRAS ZAMA: LA PAZ CON CARTAGO Y LA UNIFICACIÓN DE NUMIDIA

Tras Zama la guerra llega a su fin y Escipión interfirió ante el senado para que se le entregasen los territorios conquistados en África por Roma a Masinissa. Ciertamente parece que se permitió a los sucesores de Sifax controlar temporalmente el extremo occidental, pero rápidamente fue incorporado al nuevo reino de Numidia, formado a partir de la unificación de territorios masilios con aquellos conquistados a Sifax. El reinado de Masinissa y sus sucesores fue reconocido por la autoridad romana y en el 200 a.C. le fueron enviados más regalos a la corte de Numidia: una nueva silla curul, túnicas varias y otro cetro de marfil. Se aprecia una voluntad de reconocer Masinissa como *triumphator* y se le otorgan honores propios de las más altas magistraturas tanto civiles como militares, en ambos casos usando una iconografía cuyos orígenes se sientan en los antiguos reyes de Roma.⁹⁷ Así Roma se sentía como la propietaria legítima de dicho territorio cuyo gobierno legó a su aliado autóctono, como si tratase de un vasallo que debía reconocer la deuda contraída con Roma mediante su fidelidad.⁹⁸ Cabe dudar si Masinissa, al convertirse en una suerte de cliente de Roma, fue usado por ésta o se aprovechó él de la potencia del Lacio. Lo cierto es que sus sucesores serían designados por Roma y con el tiempo la influencia romana en la política del reino acabó provocando una sublevación con Yugurta. Era de interés para Roma mantener a los reyes como aliados, y a pesar de que en ocasiones pudieron haber puesto a gobernadores al frente de estos territorios, esto causaría problemas logísticos. Manteniendo en el poder al rey aliado Roma se aseguraba el control indirecto sin tener que mantener un ejército, lo que supondría un importante gasto. Así resultaron de gran importancia para Roma los esfuerzos de Masinissa por pacificar sus territorios y acabar la piratería y el bandidaje en Numidia.⁹⁹

⁹⁶ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* p. 155.

⁹⁷ BRAUND, David. *Op. Cit.* pp. 27-28.

⁹⁸ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 105.

⁹⁹ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 92.

Roma impuso en el tratado de paz del 201 a.C. serias limitaciones a su enemiga, queriendo establecer un cierto equilibrio en el Mediterráneo: Cartago quedaba desarmada, se le privaba de controlar cualquier territorio fuera de África y se le prohibía hacer la guerra incluso si fuese en defensa propia,¹⁰⁰ además de que se le obligaba a pagar unos altos tributos como deuda de guerra. En el tratado se reconoció de nuevo a Masinissa como rey y se le otorgó derecho legítimo a recuperar cualquier territorio que hubiese pertenecido en el pasado a sus ancestros,¹⁰¹ lo que permitió a Masinissa aprovecharse de la debilidad y limitaciones impuestas a Cartago para expandirse hasta la costa de la actual Libia, rodeando a los púnicos. Parece ser que esta política expansionista a costa de Cartago no se desarrolló verdaderamente hasta que Aníbal, quien tras Zama se había reincorporado a la vida política enfrentado a los oligarcas púnicos que de buena gana aceptaban la sumisión frente a Roma y Numidia, se vio forzado a exiliarse en Asia.

El equilibrio que Roma pretendía no fue respetado ya que la situación había dejado a Masinissa expandir su reino hasta el punto de que Cartago se vio rodeada por todos los flancos y desarmada. Cartago pudo recuperarse económicamente con éxito gracias a su actividad mercantil, hasta el punto que en el 191 a.C. se ofrece a pagar de golpe el resto de su deuda, algo a lo que Roma se negará al estar interesada por mantener a Cartago como deudor durante largo tiempo. A pesar de su sorprendente recuperación, lo cierto es que, al no poder organizar un ejército por limitaciones del tratado, se verá amenazada por el incesante interés de Masinissa por hacerse con los territorios púnicos. Esto acabó propiciando un clima de tensión en África que llevó, inevitablemente y para beneficio de Roma, a la Tercera Guerra Púnica.

¹⁰⁰ PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Masinisa y el reino númida” *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 31 (2015) p. 23.

¹⁰¹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 106.

3. MASINISSA COMO REY DE NUMIDIA

A principio del siglo II a.C. Masinissa se había convertido en el rey absoluto de Numidia y en uno de los primeros estados aliados de Roma. Masinissa parece que siempre fue consciente de que le debía la corona a Escipión y por eso se preocupó a lo largo de los próximos cincuenta años de mantener unas fructíferas relaciones con la que se había convertido, tras la Segunda Guerra Púnica, en la potencia indiscutible del Mediterráneo occidental. Los lazos con Roma hacían de Masinissa el gobernante más poderoso de la parte occidental de África del norte por encima de sus vecinos mauros en el oeste, con los cuales, a pesar de los vínculos étnicos y culturales, no llegaron a unirse debido a la acción de Roma, que trató de alentar la conflictividad y la división hasta que llevó a cabo su anexión como provincias;¹⁰² y capaz de sobreponerse a una debilitada Cartago.

Sin embargo, quedaban muchos retos por superar en los años venideros. Su reino no dejaba de ser un territorio compuesto por una gran variedad de grupos tribales diferenciados entre sí, lo que podía suponer una amenaza para el poder central del rey y el correcto funcionamiento de su aparato administrativo. A su vez, Numidia seguía siendo un país con una economía débil: el fuerte arraigo del nomadismo en la población del interior impedía el enriquecimiento, además de que tampoco se disponía de una moneda fuerte. Todo ello suponía un grave problema para el crecimiento y fortalecimiento de su reino, y Masinissa se adjudicó la tarea de convertirse en el monarca que hiciese de Numidia un reino comparable a las grandes potencias mediterráneas, introduciendo reformas a nivel administrativo, económico y cultural. Las transformaciones que se sucedieron en Numidia durante el reinado de Masinissa buscaron “modernizar” el país, desarrollando una producción capaz de sustentarse por sí misma, además de ser capaz de comerciar con otros lugares del Mediterráneo. Masinissa comprendía las ventajas de la vida urbana, y por ello puso en marcha una serie de reformas que afectaron a diversos aspectos de la vida de su reino. Estas transformaciones perseguían un objetivo: la sedentarización de Numidia, ya que Masinissa conocía las ventajas para el progreso que la vida urbana ofrecía, para hacer de su reino la potencia hegemónica de África, para lo que necesitaba acabar con sus vecinos cartagineses. A pesar de sus esfuerzos, a su muerte estos cambios únicamente se habían hecho efectivos en *Cirta* y otras ciudades de gran importancia, especialmente cercanas a la costa. Más allá, en las llanuras y desiertos, la vida seguiría rigiéndose por estructuras tribales y modos tradicionales de subsistencia. Aun así, en el futuro Masinissa sería recordado como el

¹⁰² LAROUÏ, Abdallah. *Op. Cit.* p. 69.

pionero y fundador del largo proceso de constitución de Numidia como un estado de instituciones sólidas y funcionales, lo cual no ocurriría hasta varias generaciones después.

3.1. ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE NUMIDIA

A pesar de que Numidia experimentó importantes cambios, el largo gobierno de cincuenta y seis años de Masinissa se caracterizó por su carácter guerrero y prefirió dirigir las campañas militares antes que mantenerse en palacio y dedicarse a supervisar personalmente el funcionamiento del reino. El ejercicio de la diplomacia y la creación de un ejército capaz de ganar terreno fueron los focos del interés del rey en todo momento. Debido a esto es difícil conocer el funcionamiento de la administración del reino númerita.

Sin duda Masinissa era la cabeza de dicha administración, portando el título de *HMMLKT*, según aparece en sus monedas e inscripciones como la de Dougga, término líbico-púnico que puede traducirse como “señorío” o “monarquía”.¹⁰³ La administración territorial del reino de Numidia podría concebirse como de tres escalas: la administración central, con sede en Cirta, la administración tribal, por el cual cada grupo contaba con un jefe, y por último la administración urbana, en el caso de ciudades importantes que gozaban de cierta independencia para cuestiones municipales. Estas ciudades a menudo seguían el modelo púnico de gobierno local por los “notables de la ciudad”, como los llama Tito Livio, o por un consejo de ancianos.¹⁰⁴

La convivencia de diversos modelos de administración responde a la propia formación del reino a partir de una unión y agregación de territorios y poblaciones mediante la guerra o los pactos. El propio Masinissa solía intervenir directamente con los líderes tribales locales y a cambio de que estos acordasen el pago de impuestos y su participación en las campañas militares el rey les prometía seguridad, prosperidad económica y cultural. Como elemento unificador dispuso de la lengua púnica como el fundamento de su aparato administrativo, lo que jugó un gran papel en la “punicización” de la sociedad númerita.¹⁰⁵

Cuando Masinissa llevó a cabo la expansión de sus fronteras hasta el Muluya en el oeste, continuando a lo largo de su vida una paulatina expansión a costa de Cartago, hasta conseguir rodearla. Quedaba a cargo de un amplio territorio con una orografía complicada e irregular, debido a la presencia en la región noroccidental de África de algunos de los relieves más montañosos del continente. Para fomentar la modernización de su reino y abandonar la

¹⁰³ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 107-108.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 109.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 115.

tradicional vida nómada, típica en regiones de difícil orografía, recurrió a las ciudades de Numidia. Una de las primeras que aparecen en las fuentes es Dougga, posiblemente la capital del reino del rey Aylimas según Diodoro de Sicilia. También aparece Mactar, con megalitos y restos arqueológicos datados en el siglo IV a.C. Otra ciudad es Theveste, de la cual Diodoro de Sicilia destaca sus riquezas en época de la Primera Guerra Púnica, aunque es posible que no se tratase de una ciudad de fundación masilia sino una colonia griega. También pasó a formar parte de su reino la antigua capital masilia, Siga, cuyo nombre romanizado proviene del neopúnico *SYG'N*.¹⁰⁶ Todas estas ciudades reflejan un proceso continuo de sedentarización en la población nómada, con una urbanización creciente, especialmente con el ejemplo de Cirta. La capital masilia ha dado lugar a debates a la hora de ubicarla, siendo propuestos dos yacimientos: Constantina y Al-Kef.

Stéphane Gsell fecha la muerte de Masinissa en el consulado de Albino y Pisón, que comenzó en enero del año 148 a.C., momento en el cual Manilo, quien dirigía la Tercera Guerra Púnica, es nombrado procónsul. Apiano a su vez asegura que Masinissa murió en invierno. Escipión Emiliano debió de viajar desde Útica a Cirta en dicho invierno al ser llamado por Masinissa. Es poco probable que, en pleno invierno y en el desarrollo de la Tercera Guerra Púnica con los peligros que implica, Escipión decidiese cabalgar los más de 300 kilómetros de difícil orografía que separan Útica de la ciudad de Constantina. Es más plausible que se dirigiese a la localización de Al-Kef, a unos 150 kilómetros de Útica.¹⁰⁷ Esta hipótesis también aporta una lógica mayor a la ubicación de la batalla de Zama, ya que sabemos que Aníbal planeaba marchar sobre Cirta tan pronto como abandonó Hadrumetum a su vuelta. Ocurre que Al-Kef y la llanura en la cual se cree que tuvo lugar la batalla están apenas a unos 50 km de distancia entre sí, mientras que Constantina se encuentra a más de 200 km de distancia. Berthier apoya esta idea de que la capital nómada de Cirta no se encontraría en la ubicación de Constantina sino en Al-Kef. De situarse la capital en un punto tan oriental como es Al-Kef, cerca de Cartago, el reino masilio probablemente habría sido más limitado espacialmente, lo que se ajusta mejor con lo que los textos antiguos describen, donde el reino de Sifax aparece como el mayor de entre las monarquías bereberes.¹⁰⁸

Las dos ciudades, Constantina y Al-Kef, se encuentran separadas por cerca de 300 kilómetros y nunca formaron parte de una misma circunscripción. Ambas se convierten en colonias romanas hacia el siglo I a.C., siendo Constantina poblada por los *sittani* y Al-Kef por los

¹⁰⁶ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 101.

¹⁰⁷ BERTHIER, André. *Op. Cit.* pp. 47-48.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 49.

siccenses, quienes posiblemente denominaron a la colonia como *Sicca*, *Cirta Nova* o *Civitas Cirta* según los textos de Valerio Máximo.¹⁰⁹ Plinio el viejo, en su *De situ orbis*, ubica una *Colonia Cirta Sittianorum* (Constantina) a unos 70 kilómetros de Rusicada, una importante ciudad costera que serviría como su puerto. El historiador Jehan Desanges habla también de una *Colonia Iulia Veneria Cirta Nova Sicca* o *Sicca Veneria*, localizada en el sitio de Al-Kef, cerca de Bulla Regia.¹¹⁰ Sin embargo, la consideración de la ciudad de Al-Kef como *Cirta Nova* supone una argumentación contraria a la hipótesis de Cirta en Al-Kef, dejando intuir que fue una fundación nueva y dependiente en cierta forma de la Cirta original, que sería en este caso Constantina. Otros han interpretado este apelativo de *Nova* en un sentido ideológico de renovación, cuando el dominio romano desea dejar atrás la tradición indígena.¹¹¹

Existen otros datos que apoyan la consideración de Al-Kef como el sitio de la antigua capital del reino de Numidia. Es el caso de la inscripción datada en el siglo III d.C. encontrada en la región de Mactar, donde entre las líneas 11 y 14 se indica:

ET CVM MATVRAS SEGETES PRODVXERAT ANNVS

DEMESSOR CALAMI TV(N)C EGO PRIMVS ERAM

FALCIFERA CVM TVRMA VIRVM PROCESSERAT ARVIS

*SEV CIRTAE NOMADOS SEV IOVIS ARVA PETENS*¹¹²

«Y cuando el año hubo madurado los cultivos. Yo era el primero en recolectarlos cuando una multitud de hombres con hoces se presentó por los campos de labranza pidiendo que estos campos fuesen o de Cirta de los númidas o fuesen de Júpiter». Conociendo las características de Constantina, la cual es llamada “la ciudad de los puentes” debido a que está construida sobre terreno montañoso, y Al-Kef en cuanto a su potencial para favorecer el cultivo del trigo, cabe asegurar que se refiere a esta última cuando habla de la *Cirta Nomados*. El referirse a la ciudad con su nombre antiguo de Cirta en un momento tan tardío como es el siglo III se debe a que las poblaciones autóctonas bereberes comienzan a retraerse al pasado indígena,¹¹³ usando la denominación de Cirta como capital del reino de Numidia frente a la denominación de *Sicca*, que sería la común para la villa romana.

¹⁰⁹ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 144.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 147.

¹¹¹ *Ibid.* p. 149.

¹¹² CIL VIII, 11824.

¹¹³ BERTHIER, André. *Op. Cit.* pp. 151-152.

3.2. LA CULMINACIÓN DE LA “VUELTA A LA TIERRA”

Desde el siglo V a.C. se aprecia un aumento de la extensión de las plantaciones de cereal en detrimento a los pastos en Numidia, proceso conocido como “la vuelta a la tierra”.¹¹⁴ Tradicionalmente se pensó que esto se debía a la influencia fenicia y cartaginesa, quienes exportaban su tecnología agropecuaria a los pueblos bereberes, pero lo cierto es que estos ya contaban con dichos conocimientos a la vez que los fenicios los estaban desarrollando. Esto no significa que los fenicios no influyeron en estos pueblos del norte de África, ya que llegaron a exportar sus modelos de organización urbana,¹¹⁵ presentes en las ciudades númeridas ya nombradas. Esta sedentarización y la subsecuente formación de una entidad político-administrativa como fue el reino númerida se debió sobre todo a la presión ejercida por Cartago, la principal potencia del norte de África, que entre los siglos V-IV a.C. barajaba la posibilidad de acabar con sus vecinos orientales y anexionarlos a sus territorios. Debido a esta competencia, se explica que los númeridas impulsasen la producción de grano y comenzasen a comerciar con muchos de los enemigos de Cartago, formándose reinos a partir del siglo IV a.C. cuyo liderazgo sería disputado entre masilios y masesilios. Para el siglo II a.C., Masinissa representaría la culminación de este movimiento que se había iniciado tiempo atrás.

La expansión territorial que llevó a cabo favoreció la ocupación de nuevas tierras y con ello la producción agraria. Según Diodoro de Sicilia, a su muerte legó a cada uno de sus hijos 875 hectáreas de tierras, mayoritariamente fértiles. Eran de su propiedad las tierras reales, pero también lo eran aquellas vinculadas al palacio y a las ciudades que portaban el título *Regia*, debido a que estaban sujetas a su dominio directo. Además de los terrenos del rey existían tierras vinculadas a los templos, a los príncipes y jefes tribales, a los notables de las ciudades, etc. Se desconoce si el común tenía derecho solariego en Numidia, pero tanto hombres libres como esclavos trabajaban en la tierra como agricultores. El desarrollo agrario, especialmente en el campo del cereal, llegó a tal importancia que en el siglo I a.C. Numidia aportaba anualmente unos 105.000 hectolitros de trigo a Roma.¹¹⁶ La producción de cereal se concentraba principalmente en las zonas donde la población se había adaptado a la vida sedentaria, alrededor de ciudades como Vaga, Dougga, Siga y Cirta. También se producía vino, aunque en menor medida, en Gunugu, al oeste de Cherchel, y en Leptis Magna.¹¹⁷

¹¹⁴ LAROUÏ, Abdallah. *Op. Cit.* p. 52.

¹¹⁵ *Ibid.* p. 68.

¹¹⁶ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 132-133.

¹¹⁷ *Ibid.* p. 135.

En cuanto a la ganadería, los autores clásicos reconocen la importancia del pastoreo en Numidia, dedicándose muchas de las tribus líbicas a sus rebaños de bueyes, ovejas, cabras y caballos. Según Tito Livio, la ganadería supone la principal riqueza de la población indígena, que aprovechan su leche, carne, piel y lana ya sea para la alimentación o la producción artesanal. De entre todo el ganado era sin duda el caballo el más importante para los reyes de Numidia, llegando tras la muerte de Masinissa a disponer el rey de diez mil caballos en su capital de Cirta. De acuerdo a los censos reales, la cabaña ganadera del reino podía llegar a alcanzar las cien mil cabezas de ganado equino. Estos datos reflejan el peso de la caballería en el ejercicio de la guerra de los nómadas. El caballo resulta ser una especie de símbolo nacional, apareciendo junto a la efigie del rey en las monedas nómadas, lo que ha permitido identificar la raza más extendida en el reino como la del caballo berberisco.¹¹⁸ Esta raza se caracteriza por su docilidad y robustez, teniendo un cuerpo pesado, cabeza y cuello fuerte, crines pobladas, patas cortas y grupa cóncava. Estos rasgos lo convertían en una montura de grandísima resistencia, capaz de recorrer largas distancias en las más desfavorables condiciones además de ser rápido en trayectos breves, razones por las cuales esta raza ha sido considerada a lo largo de la historia como de las más aptas para la participación en la guerra.

La artesanía apenas ha sido nombrada por las fuentes clásicas, pero sin duda existió en las ciudades nómadas, destacando el tejido e hilado de la lana a nivel doméstico por las mujeres. Al campo de la artesanía pertenecía también la producción de herramientas agrarias, joyería y armamento; siendo objetos que han sido encontrados en las necrópolis nómadas. Más exquisita era la artesanía en el palacio, donde junto a maestros locales podían trabajar extranjeros. De gran importancia era también la alfarería, con cerámica modelada a mano y cocida al fuego a nivel doméstico y usando el torno y el horno por los maestros alfareros que vivían cerca de las canteras. La cerámica nómada rápidamente adoptó influencias púnicas en su decoración, compartiendo características las vasijas encontradas en Cirta o Bulla Regia con aquellas halladas en necrópolis cartaginesas.¹¹⁹ Adicionalmente a este estilo púnico, es posible que apareciesen también influencias griegas, debido a que ambas culturas fueron introduciéndose en la moda nómada.

Para asegurar un potente comercio buscó establecer relaciones con socios comerciales del Mediterráneo y propició el desarrollo de las ciudades costeras, muchas de ellas de fundación fenicia, observando el peso de las importantes polis portuarias de las islas del Egeo. Aquí

¹¹⁸ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 136-137.

¹¹⁹ *Ibid.* pp. 137-138.

destacó la ciudad de Hippo Regia, importante puerto númera. Mientras tanto, en el interior se dedicó a erradicar las prácticas de asalto propias de los bandidos con el objetivo de disponer de unas sólidas rutas comerciales en su reino.¹²⁰ La apertura económica del norte de África a partir de Masinissa permitió que el comercio se generalizara y expandiese, siendo sus principales socios comerciales los mercaderes griegos y los romanos. Se debe tener en cuenta que los vínculos con Roma y Grecia fueron buscados principalmente por los comerciantes de Cirta, cercanos al rey, mientras que aquellos de ciudades como Iol, de origen púnico, mantuvieron los viejos vínculos comerciales con puertos de tradición púnica como Iboshim, la actual Ibiza.¹²¹ En este comercio jugaría un importante papel el vino, muy demandado, haciendo del noroeste africano una región deficitaria en vino.¹²² Los númeras también importaban productos manufacturados de lujo, que luego han aparecido como ajuar en sus lugares de reposo. En cuanto a la exportación, a pesar de no contar con una importante tradición metalúrgica, los númeras se distinguían por sus ricas minas de oro y plata en Medjana, plomo en Beni Djaber y Djidjell, además de cobre en Ténès y Collo. También disponían de animales muy demandados como sus prestigiosos caballos, bueyes y elefantes. Sin embargo, el principal producto de exportación de los númeras siempre fue el cereal, principalmente trigo y cebada que exportaban a una gran variedad de clientes que obtuvieron una vez Cartago dejó de ser una potencia comercial.¹²³ En definitiva, Masinissa quiso convertir Numidia en la nueva potencia comercial de la región tras la derrota de Cartago, para lo cual requería de una moneda propia.

3.3. LAS MONEDAS DE MASINISSA

Las monedas númeras habrían comenzado a ser producidas en los primeros años del reinado de Masinissa a finales del siglo III a.C., gozando de una extensa circulación desde mediados del siglo II a.C. al inicio del siglo I a.C., llegando a aparecer ya muy desgastadas en contextos arqueológicos del siglo II d.C.¹²⁴ Ciertamente es que no se conservan monedas masilias atribuidas a Gaia mientras que existen monedas maselias del rey contemporáneo, Sífax. Esto no significa que la moneda no fuese utilizada, sino que simplemente es posible que no existiese una ceca propia y usasen la moneda púnica, la cual ha sido hallada en numerosos yacimientos. La existencia de una economía monetaria diferente a Numidia y Cartago de otros territorios del

¹²⁰ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III... Op. Cit.* pp. 306-307.

¹²¹ PADRINO FERNÁNDEZ, Santiago. "Presencia de monedas de Massinissa y sus sucesores en Ibiza". *Numisma*, 256 (2012) p. 17.

¹²² *Ibid.* p. 16.

¹²³ *Ibid.* pp. 18-19.

¹²⁴ *Ibid.* p. 19

interior africano, donde el trueque seguía siendo la principal actividad económica.¹²⁵ La profusa aparición de monedas en la Numidia unificada de Masinissa y en territorios foráneos refleja que su gobierno supuso el paso hacia una nueva realidad tanto económica como política: un fuerte estado en el norte de África con lazos comerciales con otras potencias mediterráneas.



Figura 4. Anverso y reverso de dos monedas númidas atribuidas a Masinissa o Micipsa (MN).

Estas monedas poseen una iconografía sin demasiada variación, con representaciones de Masinissa y sus sucesores muy similares en cuanto a rasgos, lo que indica que la efigie de Masinissa habría sido tomada como modelo para el resto de monarcas. Las mayores variaciones en los anversos se refieren al tocado del rey, en forma de diadema o con una corona de laurel. En cuanto a los reversos, aparece una iconografía de tradición púnica, con caballos a galope como los que aparecen en las monedas cartaginesas, aunque también se ha vinculado con el peso que el caballo tuvo entre los pueblos númidas. Bajo el vientre del animal suele aparecer inscrita la nomenclatura del monarca en escritura libicopúnica, tanto desarrollada como abreviada en dos letras. La leyenda abreviada plantea una serie de problemas, al no poder conocerse con exactitud el monarca a quien se hace referencia ya que únicamente aparece la primera y última letra del nombre.¹²⁶ Esto significa que la grafía *MN*, una de las más comunes, podría referirse a Masinissa (*MSNSN*) o a su hijo Micipsa (*MKWSN*). El desgaste de las monedas empeora la situación, levantando dudas a la hora de determinar si en este último caso comienza con una *M* o una *K*, en cuyo caso la abreviatura sería *KN* y haría referencia a Capussa, predecesor de Masinissa entre el 206 y 203 a.C. Esta interpretación implica que Masinissa pudo no ser el primer rey masilio en emitir moneda.¹²⁷

Es interesante observar cómo los porcentajes de monedas en las que el rey aparece con diadema y aquellas con corona de laurel varían según la región. La hipótesis que pretende explicar este fenómeno apunta al funcionamiento de dos cecas simultáneamente: una en la ciudad de Siga, que emitiría monedas diademadas en la zona occidental, y otra en Cirta, que emitiría monedas

¹²⁵ PADRINO FERNÁNDEZ, Santiago. *Op. Cit.* p. 13.

¹²⁶ *Ibid.* p. 8.

¹²⁷ *Ibid.* p. 9.

laureadas en la zona central y oriental.¹²⁸ La distribución no es homogénea, concentrándose en la zona del norte de la actual Túnez y Algeria, lo que apoya la teoría de Cirta y Siga como las principales cecas. También se puede deber esta concentración a la larga tradición monetaria en la cultura púnica, ya que Masinissa obligó a Cartago a pagar en moneda la deuda que contrae una vez termina la Segunda Guerra Púnica. Esto no impide que otras cecas pudieron operar en otras ciudades del reino, o la posibilidad de que un porcentaje de la producción monetaria recayese en los jefes locales, siempre subordinados a los intereses de la monarquía.¹²⁹

La difusión de la moneda núnida fue excepcional y, a pesar de que en la región de *Cirta* y alrededores se han encontrado las mayores concentraciones de piezas, en ningún momento su circulación se limitó. Aparecen importantes depósitos en Cartago previamente a su destrucción, donde se encuentran mezcladas con monedas púnicas y romanas. También es importante su aparición en la región de Tingitania, donde Masinissa y sus sucesores ejercieron una importante influencia. Debido a la cercanía entre Tingi y Gadir en el estrecho de Gibraltar y a la presencia de tropas núnidas enviadas para apoyar a Roma en las guerras celtíberas,¹³⁰ la moneda no tardó en llegar a la Península Ibérica y aparece en depósitos hallados en Cuenca, Badajoz, Murcia, Ibiza e incluso Burgos, siendo estos últimos los de época más reciente.¹³¹ La presencia de tropas mercenarias núnidas en el sureste de Francia y en el golfo de Liguria también explica los hallazgos de monedas dichas zonas. Las que suponen un mayor reto a la hora de explicar su presencia son las encontradas en la región de Dalmacia, con piezas fechadas en el siglo II a.C., posiblemente debido también a la presencia de romanos y núnidas en las luchas contra los ilirios entre los siglos II-I a.C.¹³² En general, la difusión de la moneda núnida puede ser explicada por dos motivos: por la presencia de tropas que se desplazan por todo el Mediterráneo como apoyo militar a Roma o por la existencia de vínculos comerciales de ciudades con el reino de Masinissa.

3.4. ASPECTOS CULTURALES: “PUNICIZACIÓN” Y FILOHELENISMO.

El historiador Halima Ghazi ben Maissa se ha referido a estos reinos *imazighen* como una suerte de reinos helenísticos con raíz púnica, debido a las fuertes influencias que ambas culturas tienen en la tradición núnida.

¹²⁸ PADRINO FERNÁNDEZ, Santiago. *Op. Cit.* p. 11.

¹²⁹ *Ibid.* p. 13.

¹³⁰ Según los autores grecolatinos, Masinissa envió soldados núnidas a Hispania en el 151 a.C. Posteriormente, su hijo Micipsa envió desde el 141 a.C. tropas para apoyar a Roma en la Tercera Guerra Celtíbera, hasta el triunfo de Escipión Emiliano sobre Numancia en el 133 a.C.

¹³¹ PADRINO FERNÁNDEZ, Santiago. *Op. Cit.* p. 14.

¹³² *Ibid.* p. 15.

La relación del reino masilio con Cartago proviene de muy atrás, cuando los reinos aún no se habían constituido y los pueblos bereberes estaban sujetos a la administración cartaginesa. De acuerdo con Apiano, el joven Masinissa recibió su formación en Cartago y, a pesar de que llevó a cabo una política contraria a sus vecinos, intentó educar a su pueblo fomentando las influencias púnicas. Según Stéphane Gsell, el púnico se convirtió en la lengua hablada en la corte de Cirta¹³³ y la cercanía con Cartago permitió la llegada de nuevas técnicas agrícolas y estructuras político-administrativas.¹³⁴ La arquitectura númida siguió el estilo púnico y también se adoptó el culto a divinidades como Baal Hammon o Tanit.¹³⁵ De hecho, tras la Tercera Guerra Púnica los sucesores de Masinissa recibieron población púnica una vez que Cartago fue destruida en el 146 a.C.¹³⁶ Esto explica que el reino númida hiciese gala de influencias púnicas, encontrándose inscripciones neopúnicas en ciudades importantes como Dougga o Mactar o incluso con inscripciones bilingües en líbico y púnico, como la inscripción dedicada a Masinissa por su hijo Micipsa en el monumento de Dougga. Tras la ruina de Cartago, el reino de Numidia se convirtió en el gran difusor de la cultura púnica.¹³⁷ De hecho, Roma temía que la cercanía cultural de Numidia con Cartago permitiese a Masinissa anexionar los territorios púnicos, lo que le habría convertido en un importante contendiente en el escenario mediterráneo.¹³⁸

Hacia el siglo III a.C., la cultura griega se había extendido e impuesto como modelo, razón por la cual Cartago comienza a adoptar aspectos de ésta y, de esta forma, llega a Numidia.¹³⁹ Entendemos así que el filohelenismo que caracterizó a las cortes de los reyes númidas no era sino resultado de la lenta pero continua “punicización” de los númidas. La cultura púnica es vista como la antesala de la grecolatina, y los herederos de Masinissa serán los encargados de dirigir esta labor propedéutica que permitirá que en los siglos siguientes el norte de África se incorpore al estado romano en forma de provincias. Este proceso largo se completó en el siglo I d.C. con la anexión del reino númida al imperio romano.

Gracias a esto se entienden los vínculos de los *imazighen* con Grecia. Las monedas acuñadas por el rey Sífax imitan a las monedas de los monarcas lágidas del Egipto ptolemaico, apareciendo el rey con atributos divinos. Masinissa también comienza a presentar rasgos

¹³³ GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome V... Op. Cit.* pp. 134-135.

¹³⁴ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 101.

¹³⁵ *Ibid.* pp. 111-112.

¹³⁶ BROUGHTON, T. R. S. *The romanization of Africa Proconsularis*. 2ª Ed. Connecticut: Greenwood, 1972. p. 10.

¹³⁷ PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Arquitectura púnica: los monumentos funerarios”. *Archivo Español de Arqueología*, XLIV (2008). p. 41.

¹³⁸ LAROUÏ, Abdallah. *Op. Cit.* p. 61.

¹³⁹ *Ibid.* p. 59.

helenísticos en su moneda, donde aparece con coronas laureadas y flores de lis,¹⁴⁰ e incluso adopta el título de *Βασιλεύς*, como aparece atestiguado en un epígrafe que recuerda cómo realizó un donativo al dios Apolo en Delos.¹⁴¹ El rey se valió de su flota para afianzar las relaciones con Grecia, teniéndose constancia de que existían esculturas de Masinissa en ciudades griegas como Rodas y Delos, lo que demuestra la buena consideración de la cual gozaba al otro lado del Mediterráneo.¹⁴² La ciudad de Atenas era el centro para la educación y formación de los jóvenes príncipes del Mediterráneo, siendo allí donde se formaron al menos dos de sus hijos: Micipsa y Mastanabal. El funcionamiento de ciudades como Atenas o Roma como centros de formación de las dinastías regias no sólo permitía que las influencias grecolatinas llegasen a la corte de Numidia, sino que también facilitaba el contacto entre monarquías alejadas entre sí. Parece ser que en una de sus estancias en Roma el rey Masinissa pudo haber conocido a Nicomedes II, futuro rey de Bitinia.¹⁴³ Los vínculos de la familia de Masinissa con el mundo helénico no terminan ahí, ya que fue hallada una inscripción votiva en Delos dedicada por Gulussa, hijo de Masinissa, quien pudo haber viajado para realizar nuevas ofrendas.¹⁴⁴ También conocemos gracias a Diodoro de Sicilia que Mastanabal viajó a la Atenas en el 168 a.C. con motivo de la celebración de las Panateneas, donde se distinguió al vencer en las carreras de cuadrigas.¹⁴⁵

Pero el reino de Numidia contaba con una tercera referencia cultural, además de la púnica y helénica: la cultura líbica indígena. Masinissa continuó apoyando la lengua líbica a la vez que adoptó el púnico, llegando incluso a atribuírsele la creación del alfabeto líbico.¹⁴⁶ Así, a lo largo de cincuenta años Masinissa hizo de Numidia un reino de gran riqueza cultural. Reflejo de esto es que en Cirta, además del líbico, se hablaban las más importantes lenguas del mundo conocido: griego, púnico y latín.

3.5. LAS RELACIONES CON ROMA

Como *Rex amicus*, Masinissa mantuvo unas cordiales relaciones con la potencia que le había otorgado la corona de su reino. Durante los siguientes cincuenta años Numidia se distinguió como gran aliado de Roma en uno de los momentos más importantes de su historia, cuando

¹⁴⁰ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 107-108.

¹⁴¹ HOMOLLE, Théophile. "Comptes des Hiéropes du temple d'Apollon Délien". *Bulletin de correspondance hellénique*, vol. 6, 1 (1882) p. 10.

¹⁴² DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 112-113.

¹⁴³ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 21.

¹⁴⁴ BASLEZ, Marie-Françoise. "Un monument de la famille royale de Numidie à Delos". *Revue des études grecques*, vol. 94, 445-446 (1981) pp. 160-165.

¹⁴⁵ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 11.

¹⁴⁶ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 114.

llevó a cabo una activa política de expansión sobre varios frentes, que acabó por consagrarla como la máxima potencia del Mediterráneo.

Para Roma el principal interés económico de Numidia era su potencial como productora de cereal, producto del que Italia era deficitaria. Comerciantes romanos rápidamente se asentaron en las ciudades del reino de Masinissa para hacer negocio y enviar trigo a través del Mediterráneo.¹⁴⁷ Numidia acabaría convirtiéndose en el primer granero de Roma, exportando grandes cantidades de cereal que sólo Egipto pudo llegar a superar.

Para mantener las buenas relaciones con Roma era un buen recurso diplomático visitar la capital, especialmente con motivo de las grandes victorias militares en época republicana. Tras conocer el éxito de Emilio Paulo en la batalla de Pidna en el año 168 a.C., Masinissa envió órdenes a su hijo Gulussa, que se encontraba en Roma como embajador, para que transmitiese su enhorabuena al senado y avisase de su llegada.¹⁴⁸ Masinissa realizó así una importante visita con motivo de la victoria romana en la Tercera Guerra Macedónica.¹⁴⁹ Masinissa se apresuró siempre que pudo a enviar regalos esperando que Roma los aceptase, no sólo porque reflejaría una buena relación sino, y más importante para el rey, porque sería visto como un acto de igualdad y paridad entre ambas potencias, como si Roma tuviese que aceptar ayuda de un amigo. Roma raramente aceptaba gratuitamente estos regalos, y en el caso de Masinissa no tardó en pagar el grano númera que había sido enviado a sus legiones, evitando que su reputación pudiese quedar dañada.¹⁵⁰ Livio asegura que en su visita del 168 a.C. Masinissa realizó sacrificios a Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio, una práctica que era común entre los aliados de Roma.¹⁵¹ A pesar de que la visita de reyes extranjeros a Roma suponía la reafirmación de la capital como un centro de poder, algunos conservadores rechazaban esta práctica, como reflejan las palabras de Catón el Viejo, quien, según Plutarco, se refería a los gobernantes visitantes como “aves de rapiña”. Parece que esta opinión fue extendida, llegándosele a denegar en primer momento el acceso a Masinissa, asegurando el senado que no sería bueno para Numidia ni para Roma que el rey abandonase su reino. Para el 167 a.C. el senado decretó la prohibición de la entrada de reyes aliados a Roma, aunque esto parece haber sido un veto encubierto dirigido a Eumenes II de Pérgamo.¹⁵²

¹⁴⁷ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 139.

¹⁴⁸ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 55.

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 99.

¹⁵⁰ *Ibid.* p. 184.

¹⁵¹ TITO LIVIO XLV.14.4.

¹⁵² BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 36.

Los contactos con Roma influyeron en las actitudes de Masinissa. Se dice que cuando Ptolomeo VIII lo visitó, se lo encontró dando banquetes a la manera romana. La incidencia de la cultura romana y la voluntad entre los monarcas númidas de asimilarse a los aristócratas romanos llegó hasta los últimos días del reino númida con el rey Juba II, quien contaba con un médico personal, llamado Euphorbus, que era hermano del Musa, médico de Augusto.¹⁵³ Ciertamente es que con Juba II la romanización de la corte era ya prácticamente total y Numidia era para entonces un reino cliente de Roma.

¹⁵³ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 115.

4. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE MASINISSA

Tras medio siglo de gobierno, Masinissa había hecho de Numidia la principal potencia del noroeste africano, aprovechando su posición privilegiada para continuar una política expansionista que inició en cuanto ascendió al trono tras la Segunda Guerra Púnica. Se dice que el rey nunca dejó atrás su naturaleza guerrera y varias fuentes aseguran que a sus noventa años seguía comandando personalmente a sus tropas en batalla. En sus últimos años la situación en el norte de África se encontraba en un punto de gran tensión, con Numidia presionando a las ciudades púnicas y existiendo importantes conflictos fronterizos por la ambición del rey. Esto acabaría llevando al estallido de la Tercera Guerra Púnica.

4.1. TENSIONES EN ÁFRICA: NUMIDIA COMO LA NUEVA CARTAGO

Las campañas de expansión hacia el este de Masinissa habían comenzado ya en el 193 a.C., cuando la frontera de Numidia se desplazó hasta llegar a la región de Emporia, en el Golfo de Gabés. Aquí tiene lugar el primer acto de agresión de Masinissa sobre Cartago, cuando toma ciudades dependientes de ésta y las somete al pago de un tributo. Debido a las trabas que el tratado del 201 a.C. le había impuesto, Cartago se vio incapaz de desplegar un contingente capaz de rechazar la ofensiva. Las afrentas continuaron y a lo largo de casi medio siglo Masinissa tomó numerosas ciudades púnicas haciendo avanzar la frontera que separaba los territorios de ambas potencias. Para mediados del siglo II a.C. el reino de Numidia se extendía desde el Muluya en el occidente hasta la región de Tripolitana en la actual costa libia, rodeando Cartago mediante una línea fronteriza que comenzaba en Thabraca, rodeaba la región montañosa de Kroumire, llegaba a las ciudades de Vaga y Dougga, atravesaba el río Medjerda a la altura de Thebursicu Bure, en la actual Teboursuk, y se desarrollaba en línea recta desde la actual ciudad de Zaghuan hasta Thenae, cerca de la actual ciudad portuaria de Sfax.¹⁵⁴

Masinissa ansiaba hacer de Cartago la capital del reino de Numidia: una ciudad rica, poblada y en una situación estratégica en cuanto a la salida al Mediterráneo. Mientras tanto, Roma se mantenía alerta a los sucesos de África y trataba de disuadir a Masinissa de tomar acciones contra Cartago, queriendo mantener Numidia como aliado, pero con un poder secundario y controlable. De hacerse Masinissa con Cartago, acumularía suficiente poder como para dejar de ser una potencia controlable por Roma.¹⁵⁵ Esta preocupación caló entre los romanos y se refleja en las palabras de Catón el Viejo, quien se esforzó por demostrar que la manera más

¹⁵⁴ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 107.

¹⁵⁵ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 46.

efectiva de evitar que Numidia pudiese suponer una amenaza en el futuro era mediante la destrucción de Cartago.

La ofensiva nùmda sobre Cartago escaló de forma imparable debido al decreto por el cual Cartago no podía hacer la guerra sin el consentimiento de Roma. Para mediados del siglo II a.C., asegura Apiano, Masinissa llegó a ocupar cerca de cincuenta ciudades púnicas en la región de Tusca, hablando Gsell de la toma de Dougga, y para el año 151 a.C. sus tropas se enfrentaron contra un ejército cartaginés dirigido por un tal Asdrúbal, a quien se le unieron dos jefes tribales nùmdas contrarios al reinado de Masinissa, llamados Agasis y Subas.¹⁵⁶ Fue la ciudad de Útica la que, viendo Cartago peligrar ante el avance de Masinissa, acudió a Roma pidiendo su actuación.¹⁵⁷ Las tropas romanas a las órdenes de los cónsules Marco Manilio y Lucio Marcio Censorino desembarcaron en Útica, ante lo cual Cartago entregó sus armas para evitar las hostilidades. Sin embargo, cuando Roma ordenó que la capital púnica fuese evacuada para, supuestamente, ser destruida y evitar que cayese en manos nùmdas, los cartagineses optaron desesperados por la lucha.

Comenzó así la Tercera Guerra Púnica, mostrándose Masinissa crítico ante la intervención injustificada de Roma. Los propios cónsules pidieron apoyo militar al rey, pero Masinissa, viendo cómo su aliada hacía la guerra con el único motivo de evitar que la capital púnica que tanto anhelaba cayese bajo su poder, se negó a aportar apoyos destacables. La evolución de la guerra se dificultó para Roma al encontrarse sus tropas con una fuerte resistencia en las murallas de Cartago, mientras que Asdrúbal, general cartaginés, acaudillaba sus tropas en el sur, rodeando a las fuerzas romanas en Útica.¹⁵⁸ Cabe destacar que en esta campaña se distinguió Publio Cornelio Escipión Emiliano, hijo de Lucio Emilio Paulo Macedónico y adoptado por el hijo de Escipión Africano.¹⁵⁹ Con los nombres de dos de las familias más influyentes en la historia militar romana participó como tribuno militar a las órdenes del cónsul Manilio. La amistad de Masinissa con los Escipiones hizo que el anciano rey le convocase cuando vio cercana su muerte.

4.2. LA MUERTE DE MASINISSA Y LA CUESTIÓN DE SU SUCESIÓN

Masinissa reconocía la gran deuda que contrajo con Escipión cuando le ayudó a recuperar su reino, y por ello el viejo rey, en su lecho de muerte, recurrió al arbitrio de la descendencia del

¹⁵⁶ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* pp. 118-119.

¹⁵⁷ BERTHIER, André. *Op. Cit.* p. 46.

¹⁵⁸ *Ibid.* p. 47.

¹⁵⁹ CONNOLLY, Peter. *Op. Cit.* pp. 212-213.

Africano para discutir acerca de la sucesión en el reino de Numidia. Es comprensible que Escipión Emiliano fuese elegido para tomar la decisión: era ajeno a las rivalidades entre los pretendientes al trono, no pretendía usurparlo, era contrario a los intereses cartagineses y era bien recibido tanto en Roma como en Numidia, ya que había acudido a Cirta en el 151 a.C. para pedir apoyo militar a Masinissa en las guerras celtíberas.¹⁶⁰ Sin embargo, cuando Escipión Emiliano llegó a la capital númerita en el invierno del 148 a.C., Masinissa ya había fallecido, habiendo vivido más de noventa años.

El rey había dejado ciertas instrucciones en las cuales Escipión Emiliano se basó, siendo el encargado de designar el sucesor y con ello el futuro del reino. El nieto del Africano decidió realizar una división funcional y no geográfica entre los hijos del rey, basándose en la tradición de las ciudades norteafricanas de delegar el gobierno en tres sufetes, siendo así los tres hijos de Masinissa titulares del reino y de sus riquezas: legó los asuntos de justicia a Mastanabal, la dirección de la guerra a Gulussa y la administración civil así como el control de Cirta y el palacio real a Micipsa.¹⁶¹ Parece ser que, a pesar del aspecto equitativo que Escipión quiso dar a esta división, Micipsa recibió un trato preferencial. Es posible que Masinissa hubiese dejado instrucciones a Escipión para designar a Micipsa como su principal heredero.¹⁶² Habiendo intervenido en la confección del testamento y el legado de Masinissa, Roma demostraba nuevamente que se veía como la propietaria *de iure* de Numidia, reino que dejaba en manos de una nueva generación de *reges amici* por conveniencias logísticas, quienes contaban con el beneplácito romano siempre que estuviesen bajo control. Esto se demostrará en el futuro cuando Roma ve de nuevo sus intereses en la región amenazados al surgir la figura de Yugurta, quien se opone a la influencia romana en Numidia.¹⁶³ La Guerra de Yugurta acabó convirtiendo a Numidia para inicios del siglo I a.C. en un estado clientelar en la práctica.

En cuanto al lugar de enterramiento de Masinissa, durante años se creyó que sus restos yacían en el monumento funerario de Dougga, una construcción con influencias púnicas de tipo *opus pseudoisodomo*, que expertos como Colette Picard relacionan estilísticamente con los templos-tumba de tipo similar al mausoleo de Halicarnaso.¹⁶⁴ Este monumento se ha atribuido a Masinissa debido a una inscripción líbico-púnica vinculada al yacimiento, datada en el décimo año del reinado de Micipsa, en el 138 a.C., en la cual se detalla que la obra está dedicada a la

¹⁶⁰ BRAUND, David. *Op. Cit.* p. 148.

¹⁶¹ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 120.

¹⁶² BRAUND, David. *Op. Cit.* pp. 138-139.

¹⁶³ DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *Op. Cit.* p. 117.

¹⁶⁴ PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. "Arquitectura púnica..." *Op. Cit.* pp. 155, 56

gloria de su predecesor, es decir, Masinissa.¹⁶⁵ Si bien es cierto que la inscripción pudo haberse incorporado posteriormente, el hecho de que hubiesen pasado ya diez años de la muerte de Masinissa y la localización en una ciudad como Dougga en vez de la capital del reino indican que muy posiblemente no sea la tumba real del rey, sino que se trate de un cenotafio.

¹⁶⁵ PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Arquitectura púnica...” *Op. Cit.* pp. 152-153.

5. LA MEMORIA DE MASINISSA

Con la muerte de Masinissa desaparecía uno de los monarcas más influyentes de la antigüedad norteafricana. Su legado ejerció una importante influencia en el reino de Numidia y en sus sucesores, que continuaron las reformas que él inició y siguieron adoptando influencias helenísticas. Pero su figura no estaba presente únicamente en su tierra, sino que también fue recordado en Roma, donde se lo consideró uno de sus mayores aliados en un momento crítico de su expansión por el Mediterráneo. Por ello no sólo aparece en textos de historiadores como Tito Livio, Polibio o Apiano, sino que también, como se verá a continuación, es recordado en obras no históricas, compartiendo protagonismo con otros de los principales personajes de su tiempo. La figura de Masinissa presenta diversas interpretaciones y roles según la época y el autor, poniendo de relieve diversas facetas del rey.

5.1. EL BUEN BÁRBARO: MASINISSA EN LA LITERATURA LATINA

Una de las primeras apariciones de la figura de Masinissa en la ficción latina ocurre en el sexto libro de *De Re Publica* de Cicerón, donde se encuentra el *Somnium Scipionis*, un relato ficticio en el cual Escipión Africano se le aparece en sueños en el 148 a.C. a un joven Escipión Emiliano. En el texto, Cicerón trata el tema de la predestinación al mostrar el fallecido Africano las victorias que le esperan a su nieto adoptivo cuando someta a Cartago y Numancia, a la vez que le avisa de que en su senectud será olvidado por los romanos, demostrando lo efímero de la gloria. A su vez, Cicerón aprovecha mediante el personaje del Africano y sus vínculos con el mundo tras la muerte para plantear un debate de naturaleza escatológica, mostrando la insignificancia de Roma en la inmensidad del cosmos. Sin embargo, es interesante como todo este sueño viene causado por la figura de Masinissa, ya que Cicerón comienza el relato con un Escipión Emiliano que acaba de llegar a África como tribuno militar y que acude a Cirta cuando Masinissa aún está vivo, un hecho ficticio. El Masinissa de Cicerón es un personaje honorable, que recibe con gran cariño al romano al reconocerlo como la estirpe de Escipión Africano, a quien le dedica las más estimadas palabras: «Te doy gracias a ti [Escipión Emiliano], al sumo Sol y demás seres celestiales por permitirme, antes de dejar esta vida, recibir a Publio Cornelio Escipión, cuya sola mención de dicho nombre hace que me sienta joven de nuevo a pesar de que la memoria de tal héroe invencible está siempre presente en mi corazón».¹⁶⁶ Ambos comparten una velada en la cual Masinissa habla constantemente de las virtudes de su viejo

¹⁶⁶ CICERÓN VI.9.

amigo y aliado, lo que Cicerón presenta como la causa que produce la aparición del espíritu del Africano en el sueño de Escipión Emiliano.

Un siglo después de que Cicerón escribiese *De Re Publica*, Masinissa apareció en *Punica*, una epopeya de diecisiete cantos sobre la Segunda Guerra Púnica que Silio Itálico escribe a finales del siglo I d.C. En la obra, el papel de Masinissa queda reducido respecto a los acontecimientos históricos, pues no se hace referencia del complicado estado de la diplomacia entre los masilios y los grandes bandos de la guerra, así como a la crucial enemistad frente a los masesilos. Esta reducción de la figura de Masinissa en la historia se debe principalmente a que *Punica* evoluciona, pasando de ser en los primeros cantos una epopeya basada en un conflicto con varios protagonistas, al estilo de la *Ilíada* (Kriegsepos), a ser una historia centrada en un personaje, al estilo de la *Odisea* (Personenepos).¹⁶⁷ Así, las apariciones de personajes como Masinissa acaban subordinándose a la historia del gran héroe, que es Escipión Africano. Esto hace que las principales apariciones de Masinissa en la epopeya estén relacionadas con el romano, como ocurre con las líneas que narran la primera reunión entre ambos personajes. Es en esta primera reunión Silio Itálico presenta un Masinissa que se aleja de la versión histórica, pues es él quien incita a Escipión a dirigir una campaña militar en África y destruir Cartago, otorgándole un papel crucial como instigador de la victoria romana.¹⁶⁸

Silio Itálico llega a recurrir a sucesos fantasiosos para explicar la razón por la cual ocurrió la fluctuación en alianzas en la guerra tras la batalla de Ilipa. En *Punica*, Silio Itálico describe como una corona de llamas aparece en sueños sobre la cabeza de Masinissa, lo cual es interpretado por su madre como un presagio de realeza,¹⁶⁹ lo que le lleva a abandonar la ayuda de Cartago y buscar la figura de Escipión: «De repente, una lengua de fuego surgió sobre su cabeza formando una aureola roja, inofensiva, en los bucles de su cabello y en las mechas enmarañadas de su frente».¹⁷⁰

Este recurso de lenguas llameantes sobre la cabeza de un héroe ya aparece en *Ab Urbe Condita* de Tito Livio, cuando describe un evento similar que supuestamente ocurrió al joven Servio Tulio cuando aún no era rey. Tito Livio asegura que Tanaquil, su tutora y esposa del rey del momento, Lucio Tarquino, interpretó el fenómeno como una señal de que en el futuro él sería nombrado rey de Roma. También aparece en la Eneida de Virgilio, cuando lenguas de fuego

¹⁶⁷ RIPOLL, François. “Un héros barbare dans l'épopée latine: Masinissa dans les Punica de Silius Italicus”. *L'antiquité classique*, vol. 72, 1 (2003) pp. 95-97.

¹⁶⁸ *Ibid.* pp. 97-98.

¹⁶⁹ *Ibid.* p. 99.

¹⁷⁰ SILIO ITÁLICO XVI.119-121.

coronan la frente del joven Ascanio, augurio interpretado en esta ocasión por su abuelo Anquises.¹⁷¹ En los tres casos sirve como un augurio onírico interpretado por un miembro cercano al protagonista para señalar lo que el destino le depara y cómo ha de actuar, lo que otorga a Masinissa el mismo estatus que otros grandes héroes de la mitología histórica romana, olvidando sus orígenes bárbaros.

El trato que recibe la figura de Masinissa en estas dos obras demuestra cómo el estatus de bárbaro en Roma no tenía una naturaleza étnica sino más bien moral, ya que el rey masilio portaba las grandes virtudes propias de los más grandes héroes clásicos: la *pietas*, la *uirtus* y la *fides*.¹⁷² La primera se refería a su religiosidad, la cual se aprecia cuando en *Somnium Scipionis* da gracias a las gentes que habitan los cielos o también se puede ver con la aureola llameante que lo corona en el sueño, objeto de la acción divina. La segunda es la propia *uirtus*, referida al valor militar propio del *imperator* romano, que ha de hacer gala de *prudentia* y *audacia*. Las importantes victorias militares tanto combatiendo junto con Asdrúbal como junto con Escipión le avalan, además de que se sabe que siempre comandó personalmente a sus ejércitos tanto en edad temprana cuando era un joven príncipe como en sus últimos años en las vísperas de la Tercera Guerra Púnica. En *Punica*, Silio Itálico coloca a Escipión y Masinissa como hombres de una *uirtus* comparable. Finalmente la *fides*, su lealtad sellada con el pacto con Roma que da lugar a una larga amistad inquebrantable. Masinissa es sin duda un precedente de los futuros *reges amici romanorum*, esto es aquellos que voluntariamente se alían con Roma en la guerra contra el mayor de sus enemigos: Cartago, lo que hace que se gane la admiración de los romanos. Esta virtud se puede apreciar en la obra de Silio Itálico comparando a Masinissa con Sifax, que encarna la más pérfida de las traiciones y por ello funciona como una total antítesis respecto al masilio.

En definitiva, Masinissa representa el ideal del buen bárbaro: aquél hombre que, a pesar de tener unos orígenes foráneos y reprochables, debido a su cercanía con Cartago, llega a portar las mayores virtudes romanas. Roma explota esta faceta de Masinissa como aliado voluntario, que reconoce la superioridad moral de Roma y ofrece su lealtad para combatir contra aquellos que llegan a compartir su mismo origen como bárbaros. No deja de ser una visión unilateral y sesgada de Masinissa, que omite los continuos esfuerzos del rey por, ante todo, hacer de su reino una potencia regional que llegase a incomodar a la propia Roma.

¹⁷¹ RIPOLL, François. *Op. Cit.* pp. 100-101.

¹⁷² *Ibid.* p. 102-108.

5.2. MASINISSA Y SOFONISBA: EL MITO ROMÁNTICO

El episodio de Masinissa y Sofonisba ha sido tratado por la literatura, siendo especialmente interesante la representación de ella como una mujer fuerte capaz de representar a una corta edad de apenas quince años valores románticos de libertad y patriotismo. Escribieron sobre ella Polibio, Tito Livio y Apiano, quienes destacan sus capacidades de seducción y la influencia que pudo haber ejercido sobre Sifax y, de no haber sido por las exigencias de Escipión, sobre Masinissa. Su emblemática personalidad fue recuperada con el auge de la literatura humanista tardomedieval, cuando Petrarca en sus *Epistolae Familiares* la compara con Cleopatra y otras mujeres destacables de la antigüedad por su belleza, que usaban para enamorar y controlar a hombres poderosos.¹⁷³ El mismo Petrarca centra su atención en ella en *Africa*, un extenso poema inconcluso sobre la Segunda Guerra Púnica en el cual se reserva un episodio para destacar el amor de Sofonisba y Masinissa, quien se encuentra ante una encrucijada debido a la necesidad de tomar una decisión: satisfacer las demandas de Escipión o dejarse llevar por la pasión amorosa. Tras su suicidio Petrarca también relata el descenso de Sofonisba a los infiernos y la pena que le es adjudicada por los tres jueces: Minos, Radamante y Éaco. Mientras que los dos primeros pretenden condenarla por suicida, Éaco ordena enviarla al círculo de los enamorados, pues su muerte se vio forzada debido a la pasión amorosa.

La visión de Petrarca de una mujer entregada al amor y que acepta la muerte dócilmente se aleja de la ofrecida por Tito Livio, que destaca la fortaleza, el orgullo y el patriotismo de Sofonisba, viendo en su suicidio no una muestra de amor sino de insurrección ante el enemigo.¹⁷⁴ Estos humanistas que pretenden recuperar la cultura clásica se encuentran influenciados por la moral cristiana, que impide el reconocimiento de ciertas virtudes de Sofonisba que los autores clásicos no tardaron en destacar. El mismo acto del suicidio es interpretado de forma radicalmente distinta: mientras que en el pasado era visto como la principal salida para preservar el honor y como acto de reivindicación mediante la muerte, el precepto cristiano del derecho y deber a la vida hace del suicidio uno de los mayores crímenes contra la naturaleza humana y, por ende, contra Dios y su creación.

En el ámbito castellano tardomedieval se puede mencionar una *Carta secreta de Sofonisba a Masinisa*, que fue hallada en un códice castellano conservado en la Biblioteca Nacional de

¹⁷³ GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás; SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar. “Textos castellanos cuatrocentistas sobre dos mujeres de la Antigüedad romana abocadas al suicidio: Lucrecia y Sofonisba”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, vol. 34, 1 (2014) pp. 74-75.

¹⁷⁴ *Ibid.* p. 77.

París.¹⁷⁵ La narración, que imita el estilo de las *Heroidas* de Ovidio, se desarrolla como una carta de Sofonisba quien, enamorada y resentida a la vez, envía a Masinissa.¹⁷⁶ En ella se muestra defraudada por el masilio, a quien acusa de haber tomado la senda de la razón y entregarse a los designios de Roma por encima del amor que comparten, asegurando que ella actuaría de forma radicalmente distinta en la misma situación.¹⁷⁷ Este relato se aleja de los textos clásicos cuanto le es posible y prácticamente revierte la personalidad de ambos: mientras que según Tito Livio es Masinissa el que se enamora perdidamente de ella, mientras que Sofonisba parece mantener una postura ciertamente fría al usar el amor como una herramienta para influir en el rey, en estos textos del siglo XV el rey maneja la situación en todo momento y es la joven quien sucumbe al amor que profesa por Masinissa. Estos textos demuestran cómo la imagen de la mujer varía en cuanto a las virtudes destacables en periodos históricos diversos: mientras que en época clásica se destaca su orgullo, en época cristiana se la presenta como una mujer entregada y dominada por sus emociones.

5.3. MASINISSA PARA EL PUEBLO BEREBER

Los *imazighen*, que suponían cerca del 90% de la población histórica de las zonas de influencia cartaginesa, fueron olvidados durante buena parte de los siglos XIX y XX, dando predominio al foco púnico primero y árabe después. Con el tiempo surge una corriente de interpretación filohelenística a la hora de estudiar la historia antigua del norte de África, entre cuyos estudiosos destaca Stéphane Gsell. Comienza a observarse en la cultura material de la región aspectos estilísticos vinculados con el mundo helenístico.¹⁷⁸ Esta corriente interpretativa alcanza su cénit en la década de 1970s cuando la exposición *Die Numider* tiene lugar en Bonn, dando a conocer a una civilización que se identifica como de corte helenístico.¹⁷⁹

A partir de mediados del siglo XX la descolonización del Magreb abre paso a movimientos de aspiración nacional de los pueblos regionales. Entre estos surge la causa de los bereberes, que en su búsqueda de unas férreas raíces históricas retrocedieron más allá del arabismo y el Islam, hasta llegar a Masinissa y la unificación del reino nómada. Las corrientes interpretativas filohelenísticas, que podrían llegar a definirse como una práctica etnocéntrica o europeocentrista, comenzaron a ser abandonadas y la tesis de que culturas extranjeras (púnica, griega o romana) ejercieron un crucial papel en el desarrollo de la civilización nómada pierde

¹⁷⁵ Ms. Espagnol 533, ff.96r-99v.

¹⁷⁶ GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás; SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar. *Op. Cit.* pp. 100-102.

¹⁷⁷ *Ibid.* pp. 102-105.

¹⁷⁸ PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Arquitectura púnica...” *Op. Cit.* p. 55.

¹⁷⁹ *Ibid.* p. 59

influencia. El nacionalismo bereber reivindicaba el sustrato líbico y la independencia cultural de la civilización nómada frente a otras potencias mediterráneas, igual que las nuevas naciones contemporáneas rechazaban el dominio colonial europeo, tomando a la figura de Masinissa como una especie de héroe nacional y fundador de la patria. Esta puede denominarse como la interpretación autoctonista, y entre sus principales defensores se encuentra Gabriel Camps. El auge de esta corriente interpretativa viene una vez comienzan a sucederse las investigaciones por arqueólogos e historiadores tunecinos y argelinos a partir de los años 70.¹⁸⁰

¹⁸⁰ PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Arquitectura púnica...” *Op. Cit.* pp. 59-61.

CONCLUSIONES

Como resultado de este Trabajo cabe destacar la importancia de Masinissa en tres aspectos: su papel en la evolución de la historia del reino de Numidia, su participación en los acontecimientos bélicos en el Mediterráneo occidental y su protagonismo como aliado de Roma.

1. *La configuración del reino de Numidia.* Una de las mayores virtudes que diferenciaron a Masinissa de cualquier gobernante *amazigh* anterior fue su voluntad de constituir un sólido reino, superando la organización étnica tradicional y unificando a las tribus númeridas bajo su gobierno. Masinissa pretendió crear un reino con una economía más desarrollada y una administración estable, gracias a la sedentarización de la población local, tan largo tiempo acostumbrada al semi-nomadismo. A partir de su reinado comienza el proceso de urbanización de Numidia, especialmente en la costa gracias a un activo comercio con los puertos mediterráneos. El reinado de Masinissa supuso el comienzo de una serie de transformaciones que continuarán hasta la llegada del dominio romano.
2. *En el escenario mediterráneo,* Masinissa destacó como un brillante militar y conquistador. En tiempos de la Segunda Guerra Púnica, su liderazgo de la caballería númerida le convirtió en una seria amenaza para las dos grandes potencias de Occidente, primero para Roma y después para Cartago. Su colaboración con Roma fue un factor clave en la victoria de ésta sobre los púnicos. Ello permitió a Masinissa en los años siguientes llevar a cabo una ambiciosa expansión a costa de Cartago, permitiendo que Numidia se expandiese desde Mauritania hasta la Cirenaica y teniendo siempre en su mente la conquista final de Cartago, lo que habría hecho de su reino uno de los más poderosos del Mediterráneo.
3. *Para Roma,* Masinissa fue uno de sus mayores aliados en un momento crucial de su historia. Entre el siglo III y II a.C., Roma experimentó la primera gran expansión por el Mediterráneo, incluyendo Hispania, Grecia y África. Para llevar a cabo la guerra, Roma se sirvió de aliados en cada una de las regiones, siendo el caso de Masinissa uno entre muchos. Cuando Roma consigue conquistar territorios en África, se los concede a Masinissa como parte de su reino, con el objetivo de evitar los costes que supondría crear una nueva provincia a la vez que propiciar que la región se mantuviera fiel a Roma como aliada. Tropas y víveres númeridas fueron enviados a los frentes en los que Roma luchaba en la primera mitad del siglo II a.C., preocupándose Masinissa de hacer que la alianza funcionase como un pacto entre iguales con el objetivo de evitar que Numidia acabase siendo un estado

clientelar de Roma. Los esfuerzos de Masinissa por evitar que su reino dependiese en exceso de la alianza con Roma corrieron en paralelo con su expansión sobre Cartago, lo que llevó a Roma a verse obligada a intervenir para evitar que Numidia acabase convirtiéndose en una potencia fuera del control romano. El estallido de la Tercera Guerra Púnica demuestra que, si bien Roma se preocupó de rodearse de aliados como una potencia imperialista, Masinissa se esforzó a lo largo de los más de cincuenta años de reinado de hacer de Numidia un país independiente, incorporando a su estrategia de mando aspectos tomados del mundo púnico y grecorromano, a la vez que fortaleció el núcleo indígena líbico sobre el que construyó el estado nómada.

4. Estos hechos explican *la relevancia de la figura de Masinissa* ya en su propio tiempo, siendo recordado por los autores clásicos como un héroe extranjero que porta valores romanos. Entre la historiografía más reciente, con el impulso de movimientos que defienden la identidad nacional de los pueblos del norte de África colonizados por Francia, Masinissa ha sido recuperado como un referente histórico por los bereberes. Su figura en el imaginario popular se asemeja a la de Viriato en los países ibéricos o Vercingetórix en Francia: héroes indígenas que consiguen unir a una población fragmentada en tribus, convirtiéndose en representantes del pasado nacional. Sin embargo, mientras que Viriato o Vercingetórix lo hacen frente a un enemigo común, que es Roma, Masinissa lo hará bajo el amparo de ésta, aunque el fortalecimiento que experimenta Numidia hará que surjan tensiones entre ambas potencias.

En definitiva, Masinissa es un personaje multifacético: un brillante general, un aliado fiel, que supo sacar partido de sus servicios a Roma y de la experiencia que ello le reportó, y, ante todo, un héroe nacional, cuya memoria ha llegado, ensalzada, hasta el presente.

FIGURAS

- Fig. 1. *Mapa de los reinos imazighen antes de la Segunda Guerra Púnica*. Fuente: PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Masinisa y el reino númida” *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, 31 (2015) p. 20. [elaboración propia].
- Fig. 2. *Despliegue inicial en la batalla de Zama*. Disponible en <http://ow.ly/82We30c9hU1>. [consulta: 30 Mayo 2017]
- Fig. 3. *Detalle del bajo relieve de la Columna Trajana, representando a un grupo de jinetes númidas*. Disponible en <http://ow.ly/4YiR30c9icP>. [consulta: 30 Mayo 2017]
- Fig. 4. *Anverso y reverso de dos monedas númidas atribuidas a Masinissa o Micipsa (MN)*. Disponible en <http://ow.ly/ASkJ30c9mCb> y <http://ow.ly/OIZC30c9mEw>. [consulta: 30 Mayo 2017]

FUENTES

- APIANO. *Historia Romana*. Antonio Sancho Royo trad. Madrid: Gredos, 1980.
- CICERÓN. *Somnium Scipionis: The dream of Scipio Africanus Minor being the epilogue of Cicero's treaty on polity*. W. D. Pearman trad. Londres: Deighton, Bell & co, 1883.
- DIODORO SÍCULO. *The library of history*. C. H. Oldfather; C. L. Sherman; C. Bradford Welles; Russel M. Geel y F. R. Walton trads. Londres: Loeb Classical Library, 1933-1967.
- POLIBIO. *Historias*. Manuel Balasch Recort trad. Madrid: Gredos, 2002
- SILIO ITÁLICO. *Punica*. J. D. Duff trad. Londres: William Heinemann, 1961.
- TITO LIVIO. *Historia de Roma desde su fundación*. José Antonio Villar Vidal trad. Libros XXI-XXV. Madrid: Gredos, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

- BASLEZ, Marie-Françoise. “Un monument de la famille royale de Numidie à Delos”. *Revue des études grecques*, vol. 94, 445-446 (1981) pp. 160-165.
- BERTHIER, André. *La Numidie: Rome et le Maghreb*. Paris: Picard, 1981.
- BRAUND, David. *Rome and the Friendly King: The character of the friendly kingship*. Londres: Croom Helm; Nueva York: St. Martin's, 1984.

- BROUGHTON, T. R. S. *The romanization of Africa Proconsularis*. 2ª Ed. Connecticut: Greenwood, 1972.
- CONNOLLY, Peter. *La guerra en Grecia y Roma*. Madrid: Desperta Ferro, 2016.
- DECRET, François; FANTAR, Mhamed. *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité: Histoire et Civilization*. Paris: Payot, 1981.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás; SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar. “Textos castellanos cuatrocentistas sobre dos mujeres de la Antigüedad romana abocadas al suicidio: Lucrecia y Sofonisba”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, vol. 34, 1 (2014) pp. 73-109.
- GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal. *Atlas histórico del mundo romano*. Madrid: Síntesis, 2016.
- GRACIA ALONSO, Francisco. “La conquista de Cartago Nova. Punto de inflexión en la guerra de Iberia.”. *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 17 (2013). pp. 16-20.
- GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome III: Histoire militaire de Carthage*. París: Hachette, 1918.
- GSELL, Stéphane. *Histoire ancienne de l'Afrique du nord. Tome V: Les royaumes indigènes. Organisation sociale, politique et économique*. París: Hachette, 1927.
- HÉRON DE VILLEFOSSE, Antoine. “Découverte d'une nouvelle ville de Zama, en Afrique”. *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et Belles-Lettres*, 3 (1884). pp. 339-343.
- HOMOLLE, Théophile. “Comptes des Hiéropes du temple d'Apollon Délien”. *Bulletin de correspondance hellénique*, vol. 6, 1 (1882). pp. 1-167.
- LAROUÏ, Abdallah. *Historia del Magreb*. Madrid: Mapfre, 1994.
- PEREA YÉBENES, Sabino. *Hispania romana y el norte de África*. Sevilla: Alfar, 2003
- PÉREZ RUBIO, Alberto. “La batalla de Ilipa”. *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 17 (2013). pp. 46-51.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Arquitectura púnica: los monumentos funerarios”. *Archivo Español de Arqueología*, XLIV (2008).

- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando. “Masinisa y el Reino númida”. *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 31 (2015). pp. 20-24.
- QUESADA SANZ, Fernando. “Baecula: ¿batalla campal importante o acción de retaguardia reñida?”. *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, 17 (2013). pp. 22-26.
- RIPOLL, François. “Un héros barbare dans l'épopée latine: Masinissa dans les Punica de Silius Italicus”. *L'antiquité classique*, vol. 72, 1 (2003). pp. 95-111.
- PADRINO FERNÁNDEZ, Santiago. “Presencia de monedas de Massinissa y sus sucesores en Ibiza”. *Numisma*, 256 (2012). pp. 7-28.
- VILLAR, Francisco. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.